

5. Un componente semiótico.
6. Un componente psíquico.
7. Un componente contextual que tendría relación con el texto mismo y con factores extralingüísticos: Sociología, Cultura...
8. Un componente crítico y argumentativo, expresado en su idea de superestructura.

Este último componente podría figurar en la poética y podría igualmente llamarse "Architexte", nombre dado por Genette y que definiría los siguientes aspectos:

- Par le texte, à l'occasion et pour changer, ou, second degré, sortir de la sortie. mais il est de fait que pour l'instant le texte (ne) m'intéresse (que) par sa transcendance textuelle, savoir tout ce qui le met en relation, manifeste ou secrète, avec d'autres textes. J'appelle cela la transtextualité, et j'y englobe l'intertextualité au sens strict... [Genette, 1979, 87]

- Teniendo en cuenta todos los puntos aportados por Van Dijk, podemos decir que todos ellos corresponden al carácter espacial interno, externo y mediador de la teoría que se refiere a la traducción. Sin embargo, en una ciencia del texto, es natural que el estudioso se sitúe desde el interior del objeto a investigar, como centro de su conceptualización global. Para nosotros la tarea es

diferente, nos situamos desde fuera y describimos el objeto, equivalente al diseñado por Van Dijk, aunque la finalidad difiera, puesto que nosotros debemos definir el papel de la traducción en su proceso activo.

Para nosotros, los planos interno (lingüística, semántica, estilística) y externo (civilización, semiótica, crítica), corresponden a otras tantas disciplinas expresadas por Van Dijk; si añadimos, además, un mediador entre ambos espacios binarios, constituimos de esta forma un trinomio nuevo. Este último se expresa por su contenido sociológico, pragmático y psíquico, y por su condición de filtro y de aparato traductor que permite la relación activa e interactiva entre todos sus componentes.

Para concluir, nos queda por responder a las siguientes preguntas: ¿Qué pretende ser una unidad de traducción? ¿Por qué el texto como unidad, y no las palabras, los fonemas, etc.?

Como ya lo hemos visto desde la perspectiva de una ciencia del texto, éste se constituye en unidad comunicativa como un todo. Además, nosotros suponemos que la traducción se sitúa entre el pensamiento y la lengua, haciendo de aparato

traductor que posibilita las relaciones entre los dos extremos. Este objeto complejo (formalizado en espacios) traslada la información anárquica y empírica, en su plasmación estática, en la lengua que estructura y sistematiza esta información en una posibilidad dinámica y organizada. La traducción es, pues, la conjunción de los diferentes compuestos extremos como energía y potencia humana posible; en la proyección ontológica del ser, a su vez, traductor de la naturaleza y del cosmos.

Por supuesto este último compuesto no nos interesa en este estudio, pero sí brinda una posibilidad reflexiva del papel de la traducción en el hombre.

Adelantamos en este apartado un enigma, que ya estudiaremos en su lugar correspondiente, a saber que el concepto de traducción sustituye al concepto de lenguaje como sistema superior en el que se alberga el sistema que posibilita la lengua, en universales que se distribuyen y encuentra en todas y cada una de las lenguas existentes. Nosotros consideramos que no existe sistema, sino en la lengua, incluso en sistemas no definidos. La lengua sigue un proceso de sistematización

constante. Mientras la traducción prosigue con su función que es el de conectar dos extremos, al pasar una formalización en otra. La traducción no tiene sistema, posee unos mecanismos traductores que se repiten en cada una de las lenguas, potenciando la sistematización de la lengua, que no es otra cosa sino la adecuación de elementos singulares, en otros de diferentes características, que interpretan nuevamente las condiciones de partida en una comunicación posible y comprensible. Además, la traducción es única y posibilita la consecución de la comunicación entre las diferentes lenguas.

- Desde el punto de vista de la traducción, tanto el fonema como el morfema corresponden a la lingüística y al campo de la semántica, como signos distintivos y significativos. Por otra parte, la traducción no traduce fonemas ni morfemas, puesto que las estructuras son intransferibles, al no ser interpretables. Es interpretable un objeto que pueda presentarse como conjunto transferible, en posibilidades sinonímicas, que posibilita concepciones distintas en un mismo cuadro referencial. Cuando estas diversas ideas de una cosa pueden ser verdad, sumándose o dividiéndose,

formando un espacio interpretativo plural. Dos palabras de dos registros distintos no pueden ser sinónimos, sino equivalentes, puesto que actúan en conjuntos distintos y paralelos. Puede que una pase de un registro a otro; en tal caso, toma el valor que le corresponde en el nuevo campo en el cual se sitúa. No obstante una palabra, un grito, una frase etc. pueden ser transferibles únicamente si representan, por sí solos, un texto.

3.1.5.2. Los traductores.

- Los traductores son los conectivos que permiten la realización de un traslado de un lado a otro, es un puente que une dos riberas. Estos entran en funcionamiento en una realización trinómica: dos extremos y un mediador.

Tenemos tres tipos de traductores:

1. externos: sociológico y psicológico.
2. internos: semántico y semiótico.
3. mixto: pragmático.

Localizaremos estos traductores en un esquema general que recoge todas y cada una de las partes que integran los espacios formales en su estructura trilogica:

Espacio Interno. -----	Espacio Medio. -----	Espacio Externo. -----
Infraestructura.	Interestructura.	Superestructura.
-----I-----	-----I-----	-----I-----
Linguística. I	Sociología. I	Civilización.
-----I-----	-----I-----	-----I-----
Semántica. II	Pragmática. I	Semiótica.
-----I-----	-----I-----	-----I-----
Estilística. I	Psicología. I	Crítica
-----I-----	-----I-----	-----I-----

Según el cuadro expuesto, tendríamos tres niveles diferenciadores y tres espacios determinados, representados por dos extremos y un

modulador, al que se le podría llamar igualmente compilador.

1. Primer nivel:

- Lingüística, sociología, civilización.

Se trata de un plano estático. Cada uno de los componentes representa el soporte que permitirá almacenar los datos pertinentes. La lingüística, mediante los fonemas, morfemas, en una doble articulación, así como su función y estructura en el aparato complejo lingüe, actuará como marco esencial en la posibilidad comunicativa. La sociología obtendrá la información necesaria desde la perspectiva del hombre colectivo. La civilización acumulará los hechos legados por la historia, así como los numerosos datos culturales y de otras índoles, convencionales o no, convirtiéndose en un almacén amplio de la memoria.

2. Segundo nivel:

- Semántica, Pragmática, Semiótica.

Son los traductores de sus respectivos espacios. Son mediadores, compiladores, clasificadores y, sobre todo, resultantes de los extremos espaciales en los cuales están insertados. La pragmática tiene una doble tarea: ser traductor de los polos colectivos e individuales, así como

convertirse en el centro donde convergen la infraestructura y la superestructura que posibilitan la acción humana lingüe, y donde se describen los actos que se producen en la acción e interacción de los hablantes.

3. Tercer nivel:

- Estilística, psicología, crítica.

En definitiva, es el plano activo, dinámico, cuando la lengua se convierte en acción. La estilística que facilita el maquillaje y la personificación del ser como actor en el papel que le corresponda. La psicología, es centro individual de ser en tanto que sujeto capaz de acción, en su vertiente positiva o negativa, pero siempre complejo y donde se organiza su propia personalidad o identidad. En cuanto a la crítica, nos encontramos en la capacidad analítica, descriptiva, argumentativa, narrativa, poética, creadora, del mundo que se presenta a él como signos y símbolos en números infinitos.

Por supuesto, todas y cada una de estas disciplinas tienen sus propias dinámicas singulares, y a su vez, entran en conexión con todos los demás en relaciones paralelas o conexas, tienen todos en común la lengua como factor

unitario.

- En la infraestructura se encuentra la formalización de la lengua, en su capacidad racional de materializar los pensamientos y los datos en una realidad concreta. Podríamos decir que estamos en el espacio del significante, del significado y del significador (para dar un término a la estilística). Es decir, que son los materiales necesarios para posibilitar la comunicación; obliga a los elementos dispersos e irracionales existentes a moldarse a su figura.

En la superestructura, las informaciones aparecen en tropel, de forma irracional, porque no tienen fundamentos materializables; es el área de la abstracción, el pensamiento. Es la lengua la que permitirá enunciar los acontecimientos o actuar con su aparato formal y estructural.

En la interestructura, nos encontramos en el espacio de la traducción, donde se clasifican, ordenan, comparan, seleccionan y eligen los elementos necesarios para entrar en la lengua en su proyección activa e interactiva. Es la que hace posible las conexiones entre lo abstracto y lo concreto, dando una forma a lo informal. Que permite que un elemento pase de un lado a otro y

pueda abrigarse en una nueva forma concreta, o como diría Molho, hablando del significante, en una reconstrucción:

La thèse ici soutenue est qu'il n'est d'héritage que ce qui, élément par élément, se reconstruit, donnant lieu à des êtres de langue dont la signification adhère à leur physisme, si bien que c'est à travers leur physisme hérité/reconstruit (tout héritage est reconstrucción, fût-ce dans le pareil), que s'institue le système.

Les "formants" ne sont dès lors que des cellules signifiantes en travail dans l'organisation du tissu systématique constitué par l'indissociation du physisme et du mental.

De là vient que le système s'édifie à partir de reconstrucción latentes inscrites dans les signifiants. [Molho, 1986, 50]

4. ESPACIO INTERNO.

Et, surtout, on remarquera que le statut d'outil, s'il présuppose le fonctionnel, implique aussi le plus souvent l'esthétique. Il est étrange, en effet, de constater qu'il n'est au fond pas un seul objet inventé par l'homme qui ne comporte une dimension esthétique. A quoi il faut ajouter que le lent façonnement de certains objets par les générations successives, le temps dont ils émergent, en somme, et dont leur forme porte la trace, sont des éléments qui contribuent grandement à en faire des objets d'art, c'est à dire susceptibles d'être regardés ainsi. [Chevalier, Launay, Molho, 1986, 10]

4.1. LA LINGÜÍSTICA

- Cuando se discute la pertenencia o no de la traducción a un área concreta, la duda aparece de forma más intensa a medida que el especialista ahonda en el tema. La solución más sencilla es adecuarla al campo de la lingüística, a pesar de las razones críticas y válidas que la colocan dentro del espacio poético y artístico. Por lo tanto, es imprescindible reflexionar sobre las causas que motivan el hecho según el cual la traducción es parte integrante de la lingüística, incluso y por añadidura se plasmaría dentro de la lingüística aplicada como objeto eminentemente práctico.

- Al seguir la trayectoria histórica de la lingüística, podemos observar que ésta se ha restringido a un campo cerrado, impidiendo taxativamente cualquier contacto con las demás ciencias. En cierto modo, al describir las distintas lenguas de nuestro planeta, el lingüista las describe en sí mismos, descartando cualquier comparación sistemática que pueda influir o interferir la labor formal en sus objetivos implícitos; todo lo cual ocasiona no pocos

problemas teóricos por el hecho mismo de verse bloqueado por una inflexibilidad limitativa, cuyos resultados son las apariciones de nuevas ciencias que cuestionan, en cierta manera, el planteamiento inicial. Estos nuevos campos de estudio, como la semántica, la semiología, la pragmática, tienden a distanciarse de los planteamientos formales originales de los lingüistas clásicos. Como lo dice explícitamente Mario Wandruszka [1980,7]:

La lingüística se ocupa, hoy por hoy, de descubrir cada una de nuestras lenguas como un monosistema lógico de formas y funciones, cerrado en sí mismo.

No cabe duda que la lingüística ha tenido numerosos aciertos y, al final, ha posibilitado la irrupción de las demás ramas específicas. Al elevarse por encima de todas las lenguas, contemplándolas, la lingüística ha querido entresacar de cada una de ellas lo que era la esencia del conjunto. En cuanto al campo de la fonética y la fonología, los resultados han sido inmediatos y contundentes. Por otra parte, estos descubrimientos formales no han podido ampliarse suficientemente a otros campos no formales que pertenecen a la lengua. Su situación como observador de monosistemas ha escondido la realidad

de esa pluralidad, puesto que al fin y al cabo las lenguas son polisistemas capaces, no de una interpretación, sino de varias; son, además, poseedoras de una capacidad de adaptación a las situaciones, circunstancias y contactos entre ellas mismas.

La lingüística se ha visto relegada como objeto matemático fijo, tratando de escapar a todas las conexiones extralingües posibles, cerrando el paso a cualquier vínculo fuera del aspecto formal; paulatinamente, los límites han restringido su campo de acción. Por ello, ha sido necesario el surgimiento de otras concepciones lingüísticas, elaborándose en campos científicos diferenciados cuyas conexiones con ciencias comunes y distintas se han visto favorecidas. En definitiva, la lingüística se estaba ahogando ante las murallas infranqueables que había erigido.

- En Europa Saussure es la piedra angular con la que topa cualquier lingüista cuando se plantea la conceptualización del campo científico de la lengua. Es el origen y el fundamento que influyen los demás planteamientos sobre esta materia misma. Al recoger las tareas definidas por él, en cuanto a la lingüística, podremos fijar un

poco más las probables conexiones y disyunciones entre ésta y la traducción.

En definitiva Saussure representa la síntesis de sus antecedentes y la apertura hacia metas más elevadas y amplias. En su libro *Los nuevos caminos de la lingüística* [1981], el lingüista Malmberg narra detalladamente las diferentes etapas históricas de la lingüística actual. En dicha obra desarrolla un concepto unitario y progresivos que va desde los albores y, sobre todo, la aparición de diferentes escuelas comparativas y etimológicas o históricas, que ya incluyen aspectos dispersos que se introducirán sintácticamente en la teoría de Saussure. No obstante, también se puede observar cómo en algunas concepciones de discípulos de Saussure, como lo son Bally y Meillet, ya apuntan nuevas investigaciones futuras que se apartan en cierta manera de la idea generada por Saussure. En el caso de Bally ya se vislumbra la concepción de estilística, y en Meillet el fundamento de una teoría global de la lengua, como producto social y cultural; todo lo cual anuncian ya una sociolingüística y etnolingüística. Este autor se diferencia de su maestro puesto que no se puede describir la lengua, como objeto de estudio, en un

concepto cerrado "sui generis"; es, pues, imprescindible conocer el desarrollo y evolución de la lengua mediante su relación con la sociedad en la que está inmersa:

Meillet trató asimismo de ver el lenguaje como parte de un todo cultural y sociológico más amplio, y siempre subrayó los íntimos vínculos y relaciones de dependencia con respecto a la cultura y estructura social de la comunidad lingüística, punto de vista que adoptó, por ejemplo, en su historia de la lengua latina (Esquisse d'une histoire de la langue latine, 3a ed. 1933). [Malmberg, 1981,52]

- Saussure recoge las ideas y los trabajos de los neogramáticos y de la lingüística comparada en el terreno de la evolución lingüística - gracias por otra parte a los descubrimientos debidos al sánscrito y el indoeuropeo - para reformularlos en la primera tarea de la nueva ciencia de la lengua, y crear así amplias familias lingües:

a) de faire la description et l'histoire de toutes les langues qu'elle pourra atteindre, ce qui revient à faire l'histoire des familles de langues et à reconstituer dans la mesure du possible des langues mères de chaque famille. [Saussure, 1971,20]

La evolución en este campo ha resultado ser bastante espectacular; en primer lugar, en la concepción de los neogramáticos que reducían los cambios lingüísticos en límites internos a la

lengua misma, se fundamenta el valor del cambio, no como un producto del azar, sino como una consecuencia de diversos factores:

Una lengua no cambia a' azar. El cambio es resultado de múltiples factores y tendencias, que incluso pueden oponerse diametralmente entre sí, y una de las misiones de la lingüística es explicar qué factores han provocado determinado cambio. [Malmberg, 1981, 16]

Más tarde, el lingüista francés Dauzat - junto a otros críticos de los neogramáticos - concibe una dinámica diferente a los cambios lingüístico, aislados en modificación estrictamente interna, para convertir el estudio diacrónico en una problemática más compleja, que hace que la lengua es siempre consecuencia, en su evolución, de contactos plurales, debidos a centros influyentes o contactos con otras lenguas:

Un idioma nunca está aislado. Recibe sin cesar influencias del exterior. Contiene elementos de orígenes muy diversos. [Id, 66]

- Si bien es cierto, en un primer momento, que la lingüística comparada se fundamenta en la existencia probable de una lengua común a todos los hombres, origen de las lenguas nacionales o particulares, con la concepción Saussureana se descarta esta premisa; sin embargo, con el concepto

de lenguaje, permanece en cierto modo de forma indirecta, puesto que, al reagrupar en familias estamos en disposición de verificar, no sólo las diferencias generales entre todas las partes implicadas, sino también los elementos y factores comunes que podrían darnos los universales sobre los cuales se construye todo el lenguaje, es decir el sistema base que genera todos los sistemas singulares en sus pluralidades diferenciadoras.

El pensamiento destacado es muy distinto a las concepciones clásicas anteriores a la aparición de la ciencia lingüística; sin embargo, desde la traducción existen serias dudas en el concepto de sistema, y en el planteamiento de esos universales. Es decir, que podamos resolver el problema planteado, argumentando que los universales son consecuencia de las lenguas en su producción activa, al crear sistemas operativos, y frente a las mismas naturalezas de la historia y de la condición social e individual humana, los resultados son equivalentes o parecidos. El hombre no actúa de distinta manera porque es de tal o cual nación, sino del espacio y del tiempo que determinan su actividad relacional y productiva; todo lo cual hace que la generación del sistema

lingüe surja de causas idénticas y no de universales, como sistema prelingüe. Como lo expresa Henri Berr en su introducción a Vendryes, es al fin y al cabo el hombre el que traduce el pensamiento en lenguaje, en última instancia en lengua:

C'est l'homme en tant qu'homme qui est créateur de logique mentale comme de logique pratique. En classant les objets et en précisant leurs rapports, c'est lui que traduisent la pensée et le langage, intimement liés. [Vendryes, 1921, XVIII]

Dicho de otro modo, las palabras, e incluso podríamos añadir las estructuras sintácticas y textuales, en nuestra actividad mental están cargadas de realidades; como diría Berr de substancia:

Pour que l'esprit opère fructueusement avec les mots, il faut que les concepts restent chargés de réalité substantielle. [Id]

En general este concepto ha dado muchos frutos en los adelantos teóricos y prácticos en esta área de la investigación; no obstante, no pocos problemas quedan por resolver, a saber en las tipología lingües, y en la afirmación y confirmación de los datos aducidos, como lo subraya Benveniste cuando enuncia las dificultades inherentes a esta rama específica de la

lingüística:

Pour que ces correspondances soient probantes, il faut pouvoir établir qu'elles ne sont dues ni à des coïncidences de hasard, ni à des emprunts de l'une à l'autre des langues considérées ou de ces deux langues à une source commune, ni à l'effet de convergences. [Benveniste, 1966, 101,]

En síntesis, los resultados obtenidos sobre las conexiones convergentes o contingentes, descansan sobre unas bases muy delicadas y flexibles, puesto que es sumamente difícil desenmarañar el entrecruzado de lenguas existentes; en consecuencia, la tesis elaborada por Benveniste, aunque justa, parece imposible de aplicar en todos y cada uno de sus considerandos. Esta fragilidad está igualmente expresada en Benveniste, que hace hincapié en la duda que tiene acerca del objeto en su discurso histórico, como en su análisis sobre los argumentos que determinan el filo evolutivo, así como la agrupación en una amplia familia indoeuropea:

Mais d'abord il n'est pas certain que les critères employés en indo-européen aient tous valeur universelle. Un des arguments les plus forts pour établir l'unité indo-européenne a été la similitude de numéraux, restes aujourd'hui encore reconnaissables après plus de vingt cinq siècles. Mais la stabilité de ces noms tient peut être de causes spécifiques, telles que le

développement de l'activité économique et des échanges, constaté dans le monde européen dès une date très reculée, plutôt qu'à des raisons "naturelles" ni universelles. De fait, il arrive que des noms de nombre s'empruntent ou même que la série entière de numéraux soit remplacée, pour des raisons de commodité ou autres. [Id,102]

- Podríamos, pues, hacernos algunas preguntas sobre tal objeto, en primer lugar: ¿Podemos considerar que las lenguas proceden de una lengua común, o en realidad las conjunciones, disyunciones y contactos entre lenguas tienden a producir una lengua común?. ¿Las familias de lenguas serían, pues, una traducción de lenguas, entrelazadas, modificadas, distanciadas con el tiempo en una corriente desigual que implican dinámicas espacio-temporales lingüísticas distintas que conllevarían, sin embargo, elementos similares en sus cuerpos?.

La concepción original sobre la cual descansaba todo el edificio teórico de la torre de Babel ha sido, como lo hemos venido expresando, rechazada. Una célula primera que originaría células particulares es difícilmente concebible en nuestros días, y no se mantiene, aunque se enfoque desde premisas distintas, como la de un sistema generador de sistemas y reconocible en cada una de

las singularidades producidas. La lengua no nace de una anterior, sino que se encuentra en permanente contacto con otras y con su propia práctica evolutiva. Así, pues, lo vió tan nítidamente Meillet:

Une langue ne donne pas naissance à une autre; nul linguiste ne saurait fixer l'heure où la naissance se serait produite. [Meillet, 1968, 14]

- Por su parte, el planteamiento traductor tomaría como punto de partida, en su formulación teórico-práctica, la concreción de una realidad idiomática dispersa, sujeta al desarrollo anárquico, y lógica en sus supuestos particulares en una globalidad ilógica; o lógica en sus tendencias unitarias, así como en las expresiones que derivan de los contactos plurales y multidimensionales.

Las lenguas no quedan apartadas del mundo socioeconómico y filosófico que las rodea. Se desarrollan, extienden, desaparecen, reaparecen, alimentándose de una realidad externa. La traducción demuestra que no es viable el concepto relativo a una lengua vista en ella misma, en monosistemas y en un desarrollo vertical. Se esquematiza demasiado la concatenación de los

acontecimientos históricos. Aunque la formalización de familias permite una simplificación y una reducción a unas áreas concretas, no definen las tendencias ni explican, ni interpretan las condiciones de los movimientos lingües. Es necesario, pues, una elaboración nueva de la idea de historia de la lengua; no es una sucesión paradigmática, sino una visión espacial más compleja, lo que implica la creación de instrumentos adecuados a este efecto.

- Parafraseando una concepción tradicional china, podríamos decir que la pluralidad tiende a la unidad, y ésta, a su vez, a la pluralidad. En consecuencia, nuestra realidad ambiental o situacional nos demuestra una diseminación de múltiples idiomas y, en conclusión una tendencia a una unidad superior, así consecutivamente. El hecho de que la O.N.U, organización internacional, haya reconocido únicamente seis idiomas de trabajo argumentan en esa línea. Aunque bien es cierto que, a su vez, en el proceso interno de los numerosos países que existen, se produce una situación contraria, y una política o políticas tendentes a la protección de las lenguas minoritarias que son los signos de identidad de los distintos grupos.

Lo que interesa en la comprensión evolutiva de las lenguas, no es la trama más o menos verosímil que une a todos y cada uno de los idiomas, en busca de un origen o raíces comunes, sino de los contactos que se producen o se hayan manifestado, así como las consecuencias derivadas de aquéllos en su proyección lingüe y "civilizacional".

La lengua "común universal" podría representarse por la suma resultante de la pluralidad de contactos, menos las peculiaridades singulares de cada idioma. Además, la traducción se presentaría como la posibilidad unificadora de las diferencias en comprensiones múltiples sujetas a criterios interpretativos equivalentes a todas las actividades lingües en infinidad creadora. Es decir, que la comunicación es posible cuando los elementos de un conjunto pueden pasar a otro, influyéndose recíprocamente en posibilidades modificadoras, y ampliando la capacidad receptora y emisora de cada cual.

Por otra parte, la lengua universal está determinada por su desarrollo progresivo hacia una idioma común a todos que permita vincular los mismos elementos "civilizacionales" y culturales.

Hoy, esta comunidad de intereses se va ampliando cada vez más. Los vaqueros, la coca-cola, el rock, el jazz, las relaciones científicas en todos los campos, los intercambios comerciales, tecnológicos, etc. ponen en tela de juicio las relaciones existentes tradicionalmente, y producen un desequilibrio en los intercambios aducidos; sin embargo representan una evolución histórica hacia unidades futuras en trance de estructuración, por las convenciones internacionales, y la institucionalización de ideas y productos que se asemejan cada vez más. Por supuesto todos estos factores tienen unos efectos en las lenguas individuales, en la adopción indiscriminada o el préstamo de todo tipo que puedan reflejar, en cierto modo, la cultura de un presente. Sin embargo, este fenómeno es un hecho normal en las relaciones de los pueblos, y una mirada al pasado podrá subrayar estos fenómenos que dividen a la opinión pública en posturas contrarias, de rechazo o de aceptación, pasando por todas las posibilidades reflexivas entre los extremos.

- Saussure, en su afán de creación de una ciencia de la lengua que sea posible y adecuada, pide una reflexión constante en la delimitación de

ésta:

de se délimiter et de se définir elle-même. [Saussure, 1971, 20]

El tiempo ha limado las asperezas y hoy podemos distanciarnos del objeto y observar - reiterando conceptos ya aducidos anteriormente - que el espacio de la ciencia de la lengua está acabado y muy limitado, lo que consecuentemente conlleva rupturas consecutivas del espacio inicial a otros nuevos que guardan, a pesar de las diferencias, muchos elementos parecidos.

Saussure trata de definir la lingüística dentro de un campo libre de cualquier contacto que podría influir en la delimitación del objeto. Se pregunta hasta qué punto puede relacionarse con disciplinas afines representadas por la sociología y la psicología:

Mais faudrait-il alors l'incorporer à la sociologie?

Quelles relations existent entre la linguistique et la psychologie sociale?
[Id, 21]

- Este posicionamiento ha infuido grandemente en la concepción lingüística europea. Hjelmslev ha ido aún más lejos al convertir la lingüística en un todo coherente que se basta a sí misma; sus argumentos responden de manera inequívoca a las

dudas de Saussure:

La lingüística ha de esforzarse por comprender el lenguaje no como un conglomerado de fenómenos no lingüísticos (físicos, fisiológicos, psicológicos, lógicos, sociológicos), sino como una totalidad autosuficiente, como una estructura sui generis. [Hjemslev, 1980,14]

Sin duda, era necesario, en una primera fase, que la lingüística limitara sus propósitos para no entrar en campos tan amplios que hubieran creado obstáculos infranqueables. Sin embargo, el tiempo la ha situado en un "impasse", aunque las teorías de Chomsky tienden hacia una superación en este aislamiento europeo:

Y en los siglos XIX y XX, al mismo tiempo que la lingüística, la filosofía y la psicología intentaban recorrer cada una su propio camino, los problemas clásicos relativos al lenguaje y al entendimiento humano volvieron a plantearse de modo inevitable y sirvieron de lazo de unión entre esos campos divergentes, dado a sus esfuerzos, dirección y significación. En la última década ha habido signos que parecen indicar que la separación algo artificial, que prevalece entre esas disciplinas se está acercando a su fin. Ha dejado de ser una cuestión de honor para cada una de ellas la demostración de su absoluta independencia con relación a las demás. [Chomsky, 1980,17]

- Hoy día ya no se plantea el estudio de la lengua como un objeto independiente, aislado de su contexto, sino como un factor activo dentro del

mundo, sobre todo el hombre. Alejar la lingüística de la realidad que la rodea, no comprender las relaciones que unen los diferentes componentes del núcleo principal de estudio, es como despojarlo de su identidad y trabajar sobre un esqueleto que permite conocer una parte, pero sólo una parte ínfima del espectro real del fenómeno.

La lengua no es algo que ha surgido de la nada, sino que es el producto esencial que permite distinguir al hombre de los demás seres vivos, aunque semejante al proceso de aparición de éste, el surgir de la lengua le sigue en esa sucesión histórica del mundo y de la naturaleza; es necesario, pues, volver - con los datos nuevos dados por una profundización en el estudio mismo - a una reflexión global de la lengua en su producción cotidiana. Ahora bien, ¿cuáles podrían ser los instrumentos adecuados para una aprehensión general del tema?

Hasta el momento aparecen varias posibilidades, tanto en su relación social "sociolingüística", en el ser "filosofía del lenguaje" o en la "psicolingüística"; o en su relación con las demás lenguas "la lingüística comparada", "la lingüística de contrastes", así

como la "gramática generativa", la "lingüística pragmática", etc.

Quizás, las aportaciones más valiosas en esta disciplina vengan del lingüista francés Benveniste, que sitúa el lenguaje en el hombre como centro de interacción verbal en la comunidad a la cual pertenece:

Mais le langage est aussi fait humain; il est, dans l'homme, le lieu d'interaction de la vie mentale et de la vie culturelle et en même temps l'instrument de cette interaction. Une autre linguistique pourrait s'établir sur les termes de ce trinôme: langue, culture, personnalité. [Benveniste, 1966, 16]

Sobre esta idea general acerca de la lengua, estructura su concepto de enunciación; la lengua es un objeto peculiar que el hombre instrumentaliza individualmente para actuar:

L'énonciation est cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel d'utilisation. [Id, 80]

La lengua no es ya únicamente un factor de comunicación, sino una posible herramienta del locutor en pro de una reacción del auditor:

Avant l'énonciation, la langue n'est que la possibilité de la langue. Après l'énonciation, la langue est effectuée en une instance de discours, qui émane d'un locuteur, forme sonore qui atteint un auditeur et qui suscite une autre énonciation en retour. [Id, 82]

4.1.1. El concepto de sistema.

La lingüística se ocupa de la lengua como un todo orgánico y estructurado, en definitiva como un sistema. Este representa - según Gustave Guillaume - una unidad formada, a su vez, por otras múltiples unidades:

Un caractère obligé de ce qui est système est d'être un, par loi regnante, et plusieurs intérieurement, par positions incluses. Il n'est pas de système qui ne soit intérieurement qu'une seule chose. L'idée de système emporte celle de binarité obligée. Il faut au moins 2 au-dedans pour qu'il y ait système. [Guillaume, 1973, 175]

Ya en Saussure la idea de sistema es un principio inherente a la concepción científica de la lengua. Para explicitar su punto de vista, toma un ejemplo clarificador representado por el juego de ajedrez, más próximo a sus ideas. Manifiesta, en uno de sus paralelismos, que al cambiar de color o la materia de las piezas, no se produce alteración alguna en las reglas internas del juego, ni tampoco su origen. Tanto el color y la materia o la historia representarían sus relaciones externas, lo cual deja intacto el sistema. Sin embargo, al aumentar o disminuir el número de las fichas se alteraría toda la estructura, y concluye:

est interne tout ce qui change le système à un degré quelconque. [Saussure, 1971, 43]

No cabe duda que hacer comparaciones de esta envergadura resulta siempre arriesgado y, a menudo éstas transforman y desnaturalizan la realidad del objeto a analizar. Al escoger el ajedrez o cualquier otro juego, nos damos cuenta de la existencia de reglas definidas e inalterables. En cuanto al color o a la materia prima de la piezas, no resulta ser en absoluto un problema semejante a los que puedan surgir de los contactos externos que podrían describirse a partir del objeto representado por la lengua. Esta, en sus relaciones y manifestaciones externas, se presenta en una multiplicidad de idiomas en contactos permanentes y diversos que pueden presionar y modificar o transgredir las reglas internas de los distintos sistemas singulares. Por otra parte e igualmente, la presentación externa del objeto o estilo propio es múltiple y puede modificar, en cierto grado más o menos profundamente, el sistema interno, aunque sea a largo plazo. La complejidad de cada lengua surge también de sus pluralidades internas y estructurales que aparecen como consecuencias directas de la propia historia de los grupos

sociales que han forjado estas posibilidades plurales a lo largo de las unificaciones territoriales.

Ahora bien, en toda esta lógica saussureana a partir del juego de ajedrez, nos encontramos ante una falta de descripción de otro factor importante representado por los actantes del juego o jugadores. Aunque el sistema del juego, en un principio, es fijo, los utilizadores pueden alterar las reglas definiéndolas de otro modo. En consecuencia, podemos decir que los sistemas humanos, en última instancia, dependen de las convenciones adoptadas y modificables según el deseo de los utilizadores en pos de conseguir efectos u objetivos distintos, más acordes a los fines lúdicos. Los sistemas, desde la vertiente humana, no se fijan de manera definitiva, sino como posibilidades presentes, que pueden verse modificados, y lo son en realidad, a través del tiempo. Un sistema inicial, no es más que el fundamento de ampliaciones y transformaciones posteriores.

En definitiva y por extensión, podemos afirmar que el sistema lingüe depende de aquellos que hacen uso de él y son, en últimas instancias,

los que lo modifican o alteran según las necesidades o intereses en pro de una consecución y ejecución determinadas de los actos lingües.

Al concebir la lengua desde la óptica saussureana se la puede restringir a una única tarea lingüística desde una perspectiva interna, y rechazar cualquier presión externa, todo lo cual exige un estudio más exhaustivo tendente a la fijación de las leyes relacionales entre todas las partes internas del conjunto, descartando cualquier introducción de elementos extraños que podrían influir en la realización de un concepto significativo del producto. Si lo anteriormente dicho tiene por ventaja una mayor atención a las formulaciones estructurales, el inconveniente resulta ser el aislamiento que se produce, puesto que no se subrayan aquellos factores externos esenciales que podrían ser causantes de cualquier modificación interna. En definitiva, tanto los factores internos como externos representan las dos caras de los supuestos sistemas lingües coherentes y diversos.

En realidad el concepto de sistema de Saussure viene dado en su división binaria entre lengua y habla:

L'étude du langage comporte donc deux parties: l'une, essentielle, a pour objet la langue, qui est sociale dans son essence et indépendante de l'individu; cette étude est uniquement psychique; l'autre secondaire, a pour objet la partie individuelle du langage, c'est à dire la parole y compris la phonation: elle est psycho-physique.[Id,37]

La lengua sería el sistema más bien fijo e inmutable, mientras el habla definiría el elemento activo que presiona el sistema, es la movilidad. Además la lengua se encuentra en la colectividad como una especie de almacén en el cual el individuo va escogiendo los elementos o materiales que necesita. Ahora bien, se podría plantear el tema desde otro ángulo: el sistema sería la resultante de todos los actos de habla, no porque ya existía el sistema, sino porque éste es una consecuencia debida a la acumulación de actos de habla en contacto permanente dentro de la colectividad. El sistema representaría lo que une todas las actuaciones individuales, lo cual dificultaría su aprehensión, puesto que el uso, la lengua de una colectividad va sedimentando elementos comunes que pueden modificarse con el tiempo. En definitiva, el sistema se desliza a través de las individualidades sin que se pueda abarcar en su totalidad, es escurridizo. Por otra parte, se confunde el

concepto sistema de la lengua como resultante del hipotético "sistema lingüe universal o subyacente".

Desde el prisma traductor, el "sistema universal o subyacente" no existiría; lo que podríamos decir es que la mente tiene una gran capacidad de sistematización. Posee en ella una potencia o energía que permite la aparición o creación de sistemas. La lengua sería, pues, el resultado de su capacidad de producir estructuras, en definitiva sistemas. Entonces, en la relación entre pensamiento y lengua, el cerebro en su constitución físico-mental abrigaría un "aparato" interactivo que posibilitaría el trasvase de uno en otro. Podríamos decir, además, que no existen pensamientos universales como no existen lenguas universales; sin embargo, se producen lenguas individuales que se estructuran con elementos parecidos, puesto que el hombre es una categoría única con diferencias conyunturales e historias evolutivas paralelas y entrecruzadas: en suma, las mismas causas producen los mismos efectos.

Benveniste ya clarificó estos factores identificadores de la identidad humana en su actividad lingüe. En primer lugar, la lengua centra su discurso en la proyección externa de su propia

persona como referencia nuclear, es decir en el "yo", en el ego, así como en el otro, espejo de sí mismo: el "tú", que es, a su vez un elemento comparativo experimental que se manifiesta de nuevo en el "yo" básico:

La conscience de soi n'est possible que si elle s'éprouve par contraste. Je n'emploie je qu'en m'adressant à quelqu'un, qui sera dans mon allocution un tu. [Benveniste, 1966, 260]

La lengua es un modelo enunciativo que se fundamenta en el diálogo:

Comme forme de discours, l'énonciation pose deux "figures" également nécessaires, l'une source, l'autre but de l'énonciation. C'est la structure de dialogue. [Id, 85]

Por otra parte, el sujeto debe reconstruir en su formalización lingüística su relación al mundo, es decir en su situación espacial y temporal; necesita, pues, indicadores específicos como lo son las deixis. Tanto el diálogo como el espacio están definidos en función del yo, así como el tiempo está centrado en el presente:

De l'énonciation procède l'instauration de la catégorie du présent, et de la catégorie du présent naît la catégorie du temps. Le présent est proprement la source du temps. [Id, 83]

Las deixis serían elementos que encontraríamos en todos y cada uno de los idiomas,

pero no como universales. Puesto que existen las mismas circunstancias, se plasman los mismos recursos, con matices distintos según los territorios y las comunidades en los cuales se edifican los diversos idiomas. El hombre necesita organizar su espacio y su tiempo mediante señales que le permita simplificar su entorno para poder actuar en él:

Ce sont les indicateurs de la deixis, démonstratifs, adverbes, adjectifs, qui organisent les relations spaciales et temporelles autour du "sujet" pris comme repère: "ceci, ici, maintenant", et leurs nombreuses corrélations "cela, hier, l'an dernier, demain", etc. Ils ont en commun ce trait de se définir seulement par rapport à l'instance de discours où ils sont produits, c'est-à-dire sous la dépendance du je qui s'y énonce. [Id, 262]

Por último, estos elementos indicadores son flexibles para adaptarse a las circunstancias diversas ofrecidas por los idiomas que reflejan cada una de las culturas diferenciadoras de las demás, y a su vez obligadas a plasmar el mundo real y onírico a través de interpretaciones civilizacionales singulares propias; por todo ello se adaptan de inmediato a cualquier situación, por complicado que sea, y conllevan naturalmente una presencia enunciativa desde el diálogo:

Le langage a résolu ce problème en créant un ensemble de signes "vides", non référentiels par rapport à la "réalité", toujours disponibles, et qui deviennent "pleins" dès qu'un locuteur les assume dans chaque instance de son discours. Dépourvus de référence matérielle, ils ne peuvent pas être mal employés; n'assertant rien, ils ne sont pas soumis à la condition de vérité et échappent à toute dénégation. [Id,254]

La constitución de los sistemas lingües se produciría desde abajo hacia arriba; y los universales, como producto resultante de la práctica lingüe, en lugar de situarlos dentro de los sistemas lingüísticos, podrían pertenecer, más bien, al campo mismo de la pragmática, más adecuado a este efecto.

- Para Eugenio Coseriu la dicotomía lengua/habla se plasma en Saussure en factores autónomos debido a la imprecisión aportada a las relaciones entre un factor y otro. ¿Cómo se puede pasar de uno a otro?. Esta indefinición lo aclara Coseriu cuando especifica que, para que se produzca tal proceso, es necesario intercalar entre el habla y el sistema un tercer factor importante que canalizaría las producciones del habla a través de la norma, y éste a su vez filtraría esta pluralidad depositando los materiales básicos en el sistema. Para Coseriu, pues, la concepción de Saussure

(lengua) se dividiría en dos elementos distintos formados por la norma y el sistema, ya expresado en cierta forma por Saussure mismo.

Lo que es de subrayar en su procedimiento lógico, es que ya no se parte del sistema al habla, tal y como lo sugiere Saussure cuando especifica que la lengua es un depósito de datos que el habla hace suyo y los proyecta en su actividad creativa:

La langue existe dans la collectivité sous la forme d'une somme d'empreintes déposées dans chaque cerveau, à peu près comme un dictionnaire dont tous les exemplaires, identiques, seraient répartis entre les individus. C'est donc quelque chose qui est dans chacun d'eux, tout en étant commun à tous et placé en dehors de la volonté des dépositaires.
[Saussure, 1971, 38]

Podríamos hacernos estas preguntas: ¿Cómo puede existir la lengua en sí misma? ¿Es una estructura genética, inherente al hombre?

Tocamos, pues, uno de los grandes debates no concluidos entre aquellos que consideran la lengua como un aprendizaje y otros que la ven como producto innato al hombre; es entrar en arenas movedizas, con los tabúes pasados cuando se tomaba la lengua como el producto consecuencia del "genio de una nación", o en la clasificación de las lenguas más puras frente a otras; por ello, es

importante volver a plantear el problema de manera más sosegada y prudente.

- La gramática generativa ideada por Chomsky refleja, desde una perspectiva nueva, la dicotomía lengua y habla, aunque no recubre los mismos términos exactamente. Con la dicotomía competencia/actuación (o ejecución), el autor pretende definir el aspecto sistematizado que se encuentra en cada uno de los hablantes, así como su aspecto en el momento de la producción de los diferentes enunciados, que son relativamente diferentes al sistema existente. Trata, pues, de asociar dos campos que parecen distintos, pero que se elaboran uno con otro, uno representando la base de la estructura lingüística, y otro, el aspecto extralingüe que interviene y puede y, en realidad, produce una distorsión en el momento de la preferencia. Aunque recupera los términos saussureano, Chomsky se aparta de su concepción al determinar un conjunto formal y otro significativo. Más bien el autor trata de unir el concepto binario saussureano significante/significado, es decir forma/concepto, o estructura/semántica:

En el nivel más primario de la descripción, podemos decir que una lengua asocia sonido y significado de una manera

particular. Tener dominio de una lengua significa, en principio, ser capaz de comprender lo que se dice y producir una señal con una interpretación semántica intencionada. Pero, dejando aparte tanta oscuridad, también existe una seria ambigüedad en esta primera caracterización del dominio del lenguaje. Es bastante obvio que las oraciones tienen un significado intrínseco determinado por reglas lingüísticas y que una persona que domina una lengua ha internalizado el sistema de reglas que determinan la forma fonética de las oraciones y sus contenidos semánticos intrínsecos; que esta persona ha desarrollado lo que vamos a llamar una competencia lingüística específica. Sin embargo es igualmente obvio que la observación real de uso del lenguaje - la ejecución - no es un simple reflejo de las conexiones intrínsecas del sonido y del significado establecidas por un sistema de reglas lingüísticas. La ejecución comprende además muchos otros factores. No es que interpretemos lo que se nos dice simplemente aplicando los principios lingüísticos que determinan las propiedades fonéticas y semánticas de una oración hablada. Creencias extralingüísticas concernientes al hablante y la situación en la cual tiene lugar el acto juegan un papel fundamental en la determinación de cómo se produce, se identifica y se comprende el discurso. [Chomsky, 1980, 195/196]

Aunque la cita es larga, su plasmación permite ver con claridad el concepto chomskyano de la lengua. Podemos observar que la idea de competencia que define los límites del sistema va más en el sentido tradicional de norma dentro de una gramática clásica, como dice el propio Chomsky:

una lingüística cartesiana.

En la vertiente "ejecución" (Performance), Chomsky no lo plantea como un valor individual saussureano, frente a un aspecto colectivo determinado por la competencia, sino que es individual por significativo, y colectivo porque estructurado, normalizado. Para Chomsky está claro que existe dos niveles interpretativo, uno interior (intrínseco) y un segundo exterior (extrínseco):

En resumen, el lenguaje tiene un aspecto interno y otro externo. Se puede estudiar una frase desde el punto de vista de cómo exprese un pensamiento o desde el punto de vista de su apariencia física, es decir, desde el punto de vista de su interpretación semántica o de su interpretación fonética. [Chomsky, 1978, 78]

Desde esta perspectiva, la traducción puede asumir el papel que le corresponde, como intermediario entre el pensamiento y la lengua, puesto que en estas circunstancias, la lengua se convierte en un objeto independiente que transmite los conceptos mediante un aparato formal y otro significativo, sin pretender construir un sistema saussureano de doble aspecto, por un lado la lengua y por otro el habla, pero cuyas relaciones dependerían exclusivamente de los aspectos internos, sin tener en cuenta sus connotaciones

externas. Igualmente tal concepción chomskyana establece el concepto semántico que se mantiene dentro de la estructura formalizada, es decir que la lengua sería la parte formal y el habla su vertiente significativa.

- Por supuesto Saussure no niega en absoluto el factor del habla como depósito de la "lengua", puesto que el habla es real, lo existente sobre el cual trabajamos. Estudiamos textos escritos; aunque éstos aparecen como objetos más puros, o más destilados, la verdad es que pertenecen al dominio del habla. Este no es únicamente la producción oral de los individuos, sino cualquier ejecución - para emplear el término chomskyano - oral o escrita, o de cualquier otro modo. Así como ocurre con la traducción, en que la "interpretación oral" es la parte más improvisada, la "traducción escrita" es la más precisa y pensada, aunque en definitiva, la una como la otra son productos individuales y no "colectivos", si bien cada creación individual aporta una dimensión colectiva, es decir, la resultante de las experiencias producidas por los numerosos contactos diarios con otros.

El sistema de la lengua se podría conocer a través del habla, de las comparaciones entre las

producciones existentes; por ello, la mayor parte de los lingüistas actuales se tornan cada vez más hacia el habla, puesto que es el material más concreto que se puede utilizar.

En definitiva, el concepto de lengua como sistema sería una nebulosa escurridiza muy difícil de aprehender, tal y como lo demuestran los estudios lingüísticos realizados hasta la fecha y que han producido más escuelas que resultados.

Coseriu, al plantear el concepto de norma y sistema, evita aprehender la idea saussureana. Al poner un mediador entre lengua y sistema se aproxima más al habla, así como a un mayor acercamiento al concepto de norma:

En un primer grado de formalización esas estructuras son simplemente normales y tradicionales en la comunidad, constituyen lo que llamamos norma; pero en un plano de abstracción más alto, se desprenden de las mismas una serie de elementos esenciales e indispensables, de oposiciones funcionales: lo que llamamos sistema. [Coseriu, 1982, 94]

Si bien es verdad que Coseriu se aleja de Saussure en el planteamiento que hace acerca de la lengua, el concepto saussureano de sistema queda intacto, aunque al introducir la idea de norma pretenda concretar y determinarlo en mayor medida. La idea de norma justifica de algún modo el factor

"habla"; no obstante, no determina, en el fondo, la esencia misma que implica el concepto abstracto de sistema, lo cual no soluciona el problema.

Con su idea acerca de la "Norma" vuelve, al igual que Chomsky, a la gramática tradicional que, al deslindarse de la filosofía, se constituye en un aparato conceptual normativo, único objeto operacional y referencial que tengamos, de hecho, de la lengua en su proyección pragmática.

¿Qué es, pues, la lengua? ¿Podemos hablar de lengua?

Tomemos por hipótesis que la lengua y la traducción son un mismo objeto; podríamos decir que la lengua es la suma de todos los actos de las hablas existentes. Al considerar que las producciones lingües son infinitas teóricamente, el sistema de la lengua se encontraría en lo que es similar a todos. Por supuesto esta formulación es algo descabellada; sin embargo, puede demostrar que al tener unas posibilidades infinitas representadas en el habla, la lengua no puede tener un sistema rígido como en los casos ejemplarizantes de los juegos: ajedrez, damas... La lengua, más que sistema, estaría constituida por una serie de reglas fundamentales y abiertas. La lengua no es en

absoluto un espacio cerrado, puesto que este instrumento (como lo dice Martinet) tiene que ser capaz de formalizar o aprehender toda la realidad circundante, tanto abstracta como concreta. La conceptualización de Martinet acerca de la especificidad del papel de la lengua como instrumento es bastante esclarecedor. Para el autor, la lengua tiene unas funciones básicas que pueden resumirse en unas pocas:

La fonction essentielle de cet instrument qu'est une langue est celle de communication /.../ En premier lieu le langage sert, pour ainsi dire, de support à la pensée /.../ D'autre part, l'homme emploie souvent sa langue pour s'exprimer /.../ d'une fonction esthétique /.../ Tout indique d'ailleurs que la langue de chacun se corromprait vite, n'était la nécessité de se faire comprendre.
[Martinet, 1980, 9/10]

Hablar de "support de pensée" es fundamental, puesto que en este punto la lengua no se convierte sólo en instrumento matemático-lógico, sino en un aparato capaz de transmitir las distintas formulaciones complejas del pensamiento. En este apartado volvemos a encontrarnos con su vocación filosófica. Ya en Chomsky, como ya lo hemos apuntado, se observa un retorno a concepciones filosóficas (Descartes), así como lo hacían los griegos. Aunque el tiempo ha demostrado que se

puede analizar la lengua fuera de toda interferencia mental en límites bastantes amplios, es de considerar igualmente que la lengua no puede - más allá de estos límites - permanecer fuera de toda influencia extralingüística.

- En síntesis, podríamos subrayar que es preciso replantear el concepto bajo otras perspectivas, tal como lo hemos apuntado a lo largo de este párrafo. Desde el punto de vista de la traducción, podríamos resumir todo este asunto de la siguiente manera:

1. La lengua es la suma de todas las hablas definidas o que quedan por definir, lo que hace de la distinción entre las dos entidades algo superfluo, puesto que el habla es lengua y a su vez, la lengua es habla.

2. La lengua es un instrumento cuyas facultades permiten unas posibilidades infinitas para abordar la realidad global en todos sus vertientes en una expresión abierta.

3. Toda lengua se estructura alrededor de un núcleo normativo que representa el sistema en su plasmación real y concreta, cuyas reglas cerradas son finitas en principio como todo conjunto legislador y, a su vez, flexibles,

permitiendo unas posibilidades de adaptación, a las situaciones infinitas, ilimitadas.

4. Este sistema se fundamenta en cuatro apartados: fonética y fonología, una serie de funciones, un encadenamiento lineal sintagmático, y una capacidad paradigmática en su formulación vertical.

En esta esquematización podemos observar que la lengua se fundamenta, de nuevo, en tres directrices generales:

1. Una dirección extralingüística libre y en espacio exterior.

2. Una constitución intralingüística formal cerrada en espacio interior.

3. Un mediador o espacio medio Interlingüístico, desde la pragmática, que permita las complejas transacciones que se producen en los intercambios polares y que sea, a su vez, resultante de los dos puntos anteriormente citados.

Tanto un espacio como otro actúan como polos opuestos en una relación íntima mediante el espacio medio, todo lo cual la coherencia relacional entre todas las partes se ve garantizada.

Mediante un mediador traductor, el espacio interior interpretará el espacio exterior, y éste

presionará al primero modificándolo según las
necesidades lingües prácticas.

4.1.2. Norma y Gramática.

- Al definir la lengua como una integración resultante de hablas, la concepción postulada por Coseriu sobre la norma debe modificarse, puesto que ésta no es un factor que divide la lengua en dos vertientes, sistema y norma, ni tampoco en su consecuente posición entre sistema y habla. La norma es la formulación que se encontraría a igual distancia entre oral y escrito. La norma está en cada uno de las hablas, en la lengua misma, lo cual implica " gramática", puesto que ésta se desarrolló como arte de hablar y escribir correctamente. ¿Cuál es, entonces, la norma?

Según el desarrollo histórico, la norma se ha moldeado al paso de las modificaciones sociales surgidas en las transformaciones geopolíticas. La norma está subsumida en cada habla, es decir, en la lengua misma, lo cual implica una elección de una de ellas que se presente como modelo "idílico" a alcanzar. A partir del siglo XVI en Francia la norma corresponde a París como centro que perdura hasta nuestros días.

Con las modificaciones temporales, la norma había tomado un modelo determinado a la hora de

unificar las tendencias multiplicadoras que impedían una comunicación más común en los criterios comprensivos y referenciales colectivos, que pudiera reflejar el desarrollo histórico de la unificación territorial dentro de un marco centralista de un poder dado, pasando de un estado geopolítico presente a otro nuevo de nivel o cualidad superior al anterior; es decir, que pasamos de áreas de influencias menores o reducidas, como son los diferentes reinos autónomos a una entidad mayor representada por una monarquía unificadora e integrista, tal como ocurrió en Francia en aquel productivo siglo XVI.

Por otra parte, la idea de norma, tal como lo subrayaba Vaugelas, debía transformarse con el paso del tiempo, siguiendo una línea paralela y recíproca a los acontecimientos sociales provocados por las nuevas identidades que estaban surgiendo; sin embargo el conjunto de leyes internas al objeto representado por la norma tiende a fijarse como un sistema inamovible, inmutable. Este aspecto conservador de la norma, por otra parte esencial como núcleo de referencia, impide la integración e interpretación de modelos nuevos, y son pues rechazados en principio, aunque sólo el tiempo y,

consecuentemente, las costumbres y hábitos de amplios colectivos obligan a ésta a modificarse, venciendo obstáculos y dificultades inherentes al objeto compacto.

Las Gramáticas que nacieron, en un principio, como reflejo normativo de unas necesidades referenciales, paulatinamente se han visto substituidas o, simplemente, completadas por nuevas gramáticas descriptivas y analíticas sucesivas.

Con la aparición de la lingüística, se da un salto teórico más amplio; sin embargo tal concepto ha excluido u olvidado el papel fundamental de una idea normativa, haciendo que ésta fuera substituida por una idea de sistema, más abstracta y, quizás menos accesible y, en definitiva, más polémica y especulativa; en suma, imposible de determinar y delimitar de forma concreta, que sirviera de referencia pragmática.

La gramática generativa, aunque posea el término de gramática, y parece reaunudar con la tradición clásica, se ajusta más bien a la ciencia lingüística y, posee los mismos elementos especulativos a los que nos hemos referido anteriormente.

Podríamos decir que en nuestros días se

está produciendo un nuevo acercamiento, aunque tímido, a la concepción normativa, desde un enfoque nuevo, iniciado por Coseriu, y que puede ser de gran utilidad en la consecución de una mayor aprehensión de la lengua como objeto científico. Sólo se han iniciado los primeros pasos; no obstante, queda por definir la posición real de la norma en el extenso sistema lingüe que permita un mayor acercamiento al papel central que juega como objeto de referencia exclusivo que mantiene satélites secundarios que girarían y dependerían de la difusión, irradiación y proyección efectivas. Haciendo que, en una lengua dada, todos los elementos distorsionantes excepcionales dispersos y muy variados, que podríamos definir como transgresores lógicos de la norma, dependerían y se ajustarían a un núcleo central normativo básico.

Por supuesto, la norma se constituye en una referencia indispensable con la aparición y desarrollo de la escritura y de su fijación en libros, siendo una serie de leyes y reglas que dependían del poder establecido y de la clase social que lo ostentaba. Este fenómeno hizo que mantuviera una cierta cohesión de la lengua durante un cierto tiempo, con el fin de mantener un hilo

conductor capaz de resistir las presiones de todo tipo que podían surgir en los cambios sociales profundos, así como en los contactos permanentes entre las diversas lenguas nacionales que podían convivir junto a las extranjeras.

A menudo, la lengua se encuentra alejada de la realidad lingüe cotidiana; sin embargo, su papel no es ser el reflejo nítido de las particularidades de todo tipo de la lengua diaria, sino el guardian de una unicidad y coherencia capaz de actuar como referencia en cualquier momento, es decir, impidiendo dispersiones que sólo podrían traer confusiones en amplias ambigüedades, en suma, en una imposibilidad comunicativa.

Este fenómeno normativo es lo que ha permitido a la ciencia de la lengua el mantener una cierta cohesión de criterios. Aunque los lingüistas reflejaban las multiplicidades amplias de habla, al fin y al cabo, siempre se referían, quizás de forma indirecta, a la norma, es decir a la lengua base o "standard", así como lo narra Wagner cuando subraya la contradicción de los lingüistas a la hora de reflejar sus teorías mediante ejemplos fundamentales:

Les générativistes ont des raisons très

pressantes de les soulever; mais sur quels principes accorderont-ils foi à l'intuition de x et négligeront-ils celle de y? Voici une phrase réellement émise extraite de notre fichier: "tu sais, la chaise que tu étais assis dessus, je la prends et le soir crac vla qu'elle casse". Nul doute que x, même non puriste, la tienne pour correcte. Cependant il la comprend, elle est donc intelligible. On suppose que M.N.Ruwet expulserait de sa grammaire une règle permettant d'engendrer cette phrase et une infinité d'autres analogues; mais le brave homme qui l'a prononcée en expulserait une lui permettant d'engendrer "tu te rappelles la chaise sur laquelle tu étais assis?. Je la prends le soir, eh bien, elle se casse". Qui des deux a raison?. [Wagner, 1973,109]

- Alrededor del vocablo "norma" se ha creado una especie de rechazo por su contenido pasado, puesto que estaba estrechamente unido a un poder de una clase social determinada. Luego, tras los acontecimientos revolucionarios del siglo XVIII y los posteriores movimientos de masas, con la aparición de nuevas fuerzas políticas, se han originado temores hacia el concepto de "norma" que puede significar: cerrazón, obligación... Por todo ello, en nuestros días franquear estos obstáculos permite aclarar nuevas posiciones e introducir nuevos factores conceptuales dentro de una aproximación a un pensamiento normativo más adecuado a las realidades lingüísticas de nuestra

época, situando y colocando la idea de norma en el sitio que le corresponde.

- Desde el enfoque propio a la traducción es absolutamente imprescindible situar y descubrir la posición exacta del objeto determinado por el concepto de norma dentro del campo lingüístico para comprender las estructuras lingües de los múltiples idiomas.

El sentido de norma existe permanentemente en cada uno de los individuos; basta con señalar las correcciones que hacemos a nuestro prójimo o extranjero cuando éste se equivoca en una expresión gramatical. Por todo ello, el concepto normativo como referencial nucleico es esencial en la tarea interpretativa y traductora.

El traductor, en su proceso pragmático, necesita abarcar una serie de factores plurales con los cuales jugar y actuar; la norma que fundamentan las lenguas dependen del enfoque que les quiera dar, así como del contenido de las mismas; como diría Wagner, ya no es un problema lingüístico en esencia, sino un problema sociocultural; lo cual demuestra una vez más la intervención de los aspectos extralingüísticos en la valoración de los elementos lingüísticos:

Quel que soit le motif qu'on invoque pour conclure en faveur de l'un ou de l'autre, il n'est pas d'ordre linguistique mais d'ordre socioculturel et cela change du tout au tout la portée des débats qui s'instaurent autour des notions de grammaticalité et d'intuition. [Id,109]

- Por otra parte, una de las nociones básicas de referencia para delimitar unas normas factibles es la concepción del "uso", término muy amplio y poco definible, que admite múltiples acepciones:

En matière de langage, la construction idéologique de la norme repose tout entière sur le concept habilement manipulé d'"usage". [Rey,1972.7]

- Con el concepto de uso nos introducimos en el campo de la sociología o más bien de la sociolingüística, puesto que se trata de hábitos lingües; así pues, el concepto de sistema es prácticamente imposible de definir como conjunto concreto que estructura la lengua, a no ser que se pueda definir una norma de partida. La utilización constante de idiolectos hace aún más difícil el estructurar un sistema general, si no es de una forma parcial, atendiendo a reglas que se fundamentan en una lengua standard. En realidad es lo que se está tratando de hacer en la práctica; aunque, por otro lado, la idea de lengua "standard" es difícilmente aprehensible, sobre todo a la hora

de confeccionar métodos gramaticales para las enseñanzas de los diferentes idiomas.

En definitiva, la norma debe de ser un producto definido por las instituciones que emanan del Estado de un país, siendo la única forma de mantener una posibilidad referencial necesaria que pueda actuar de valor distintivo. Así como el metro es una medida arbitraria, pero fundamental y con capacidad referencial y normativa, la lengua se fundamenta a partir de una norma definida por las instituciones creadas a este efecto. Todo lo cual permite una coherencia fundamentada en leyes y reglas centrales o nucleicas. En realidad podemos decir que es la concepción normativa la que hace sistema, y que éste es la norma.

El sistema, como idea global de Saussure, se ve sometido a acosos diversos y complejos que hace difícil un conocimiento exhaustivo del problema; por ello, podemos considerar que, aunque la lengua como conjunto es mucho más amplio que los límites que pueda imponer el sistema normativo, ésta sólo puede valorarse a través de una unidad central reflejada en la síntesis representada por el conjunto normativo lingüe.

Aunque los lingüistas han realizado esfuerzos

constantes, amplios y reiterados en la persecución idealizada de un sistema utópico que generaría otros sistemas, hasta la fecha muy poco se ha avanzado, quizás porque tal sistema no existe:

L'histoire des réflexions sur le langage, notamment celle de la grammaire, reflète et illustre un effort constant pour atteindre le système, donc la règle objective, ratio, à travers les produits de l'usage, usus. [Id,7]

Rey pretende distinguir ambos términos - sistema y norma - dentro de unas definiciones acerca de ley y norma:

Si la loi, historiquement, est ce qui doit être obéi, la norme est ce qui doit être réalisé. [Id,6]

Sin embargo esta distinción parece igualmente difícil de aplicar, puesto que leyes y reglas en el caso de la lengua es una misma cosa. En definitiva, desde el punto de vista de la traducción, sistema y norma son sinónimos.

Como ya lo hemos dicho, las lenguas tienden a unificarse en torno a una misma referencia, a crear un sistema común lo más perfecto posible, y no lo contrario. Este proceso ocurre no sólo en territorios definidos y estructurados, sino en un desarrollo más amplio en los contactos, cada vez más profundos entre los diversos países, es decir,

entre las diferentes lenguas existentes, bajo la presión dinámica de la sociedad en general necesitada de normas establecidas sobre las cuales apoyarse:

La pression sociale unifiante, qui se manifeste sur d'autres plans par la structuration des classes, la tendance à la hiérarchisation (tendance écologique très générale), l'établissement d'une idéologie dominante, crée sur le plan du langage une tendance à l'unification de la norme subjective. Les jugements sociolinguistiques spontanés, loin d'être le résultat et l'application d'une norme dictée et prescriptive, en sont la source et le fondement. [Id, 16]

El proceso traductor también necesita fundamentarse a partir de un núcleo referencial; por ello la norma es el objeto de partida para la aprehensión del sistema lingüe. La selección y elección inherentes al aparato traductor se inicia a través de la norma como único apoyo valorativo. En suma, la norma es lo que media entre dos tendencias principales contrapuestas:

1. Una tendencia de tipo culto: literaria, científica, etc.

2. Una tendencia de tipo cotidiano: regional, local, etc.

Tanto un polo como otro proyectan concepciones diversas que presionan fuertemente el

sistema normativo, tanto desde una perspectiva purista y conservadora como dinámica y creativa. Estas dos fuerzas, en realidad, tienden a la dispersión. Por ello, la norma es un conjunto no flexible, en principio, y muy difícil de modificar, para mantener la lengua en una función comunicativa y expresiva permanente.

Reiterando un concepto ya expuesto más arriba, diremos, desde la óptica de la traducción, que los satélites o diferencias que gravitan alrededor de la norma son transgresiones. Aunque no sea totalmente correcto, la palabra transgresión refleja más claramente las relaciones entre la norma y las presiones infinitas que se producen constantemente.

Las transgresiones a la norma son aceptadas, desde el conjunto lingüe, mientras las relaciones con la norma no afectan los principios, leyes y reglas de ésta.

4.1.3. Arbitrariedad del signo.

- Otro de los aspectos importantes sobre los cuales se fundamenta la teoría de Saussure, gira alrededor del concepto de arbitrariedad del signo:

Le lieu unissant le signifiant au signifié est arbitraire. ou encore, puisque nous entendons par signe le total résultant de l'association d'un signifiant à un signifié, nous pouvons dire plus simplement: le signe linguistique est arbitraire. [Saussure, 1971,100]

Desde el punto de vista tradicional, se subraya el hecho de que el signo lingüístico es arbitrario, en su aspecto interno y formal, en la relación binaria significante (SA) y significado (SE); sin embargo, no se plantea, en ningún momento, hasta qué punto la presión ejercida externamente puede jugar un papel imprescindible en la formulación del signo como tal signo.

Fuera de las relaciones lingüísticas reales y concretas se produce unas posibilidades de expresión lingüística, no definidas, pero ya en estado abstracto de espera para definirse en una estructura adecuada. Todo lo cual obliga a una selección y posterior elección dentro de una infinidad de probabilidades que entran en juego.

Podríamos decir que los factores externos crean un caldo de cultivo en el cual la lengua tiene que actuar, delimitándose y formulizándose, del mismo modo que una planta crece en un lugar dado, siempre que las condiciones del terreno se ajusten a las necesidades de ésta. Es decir que la lengua como objeto abstracto, en un principio, se define dentro del colectivo donde aparece, así como las plantas aparecen allá donde el terreno posibilita su crecimiento. Por ello, la estructura lingüística binaria So/Se depende del ambiente social donde aparece. Saussure, en cierto modo, se da cuenta del problema que plantea cuando reduce su teoría sobre la arbitrariedad a un planteamiento únicamente estructural entre ambos elementos binarios:

Le mot arbitraire appelle aussi une remarque. Il ne doit pas donner l'idée que le signifiant dépend du libre choix du sujet parlant (on verra plus bas qu'il n'est pas au pouvoir de l'individu de rien changer à un signe une fois établi dans un groupe linguistique); nous voulons dire qu'il est immotivé, c'est-à-dire arbitraire par rapport au signifié, avec lequel il n'a aucune attache naturelle dans la réalité. [Id,101]

- Quizás se pueda poner en tela de juicio la argumentación de Saussure, y muchos de los trabajos actuales sobre el significante tienden a una reconsideración del tema, a la luz de los últimos

avances de la lingüística y de las disciplinas afines a ella, o que hayan surgido de ella.

En primer lugar, si tratamos la lengua como si fuese un objeto mediador entre una realidad objetiva extralingüe y una organización formal lingüe, podemos considerarla como un objeto capaz de traducir los fenómenos externos. Entraría, pues, dentro de la teoría de la traducción, y podríamos sugerir las posibilidades siguientes:

1. La lengua posee una estructura interna fonética y fonológica que se constituye en una aceptación de elementos mínimos dentro de unas probabilidades infinitas. Los procesos combinatorios consonantes/vocales se adecuan al campo mismo en el cual deben producirse, formando a su vez listas abiertas lexicales incalculables que se ven delimitadas, igualmente, por el uso cotidiano.

2. En el lugar en el cual se encuentra el hombre, la comunicación es forzosa - el ser como tal no existe sin diálogo, sin interacción lingüe - por su constitución como hablante y creador. La comunicación que se realiza mediante las relaciones ilocutorias es un factor central y constante - desde la lógica representa la verdad - , y una

obligatoriedad en contacto; el hombre, consecuentemente, no "es" si no posee la posibilidad de producir signos, en definitiva de manipularlos.

La lengua, en su configuración humana, ve restringida su arbitrariedad; por un lado, porque el hombre está condenado a hablar, a comunicarse, lo que determina su selección y elección de los signos que pueden aparecer en infinidad de anárquicas. Todo lo cual hace sugerir que debemos investigar en el proceso que lleva desde la selección a la elección de las formulaciones estructurales, concatenación ejecutoria que se encuentra en el concepto mismo de la traducción.

Por otro lado, los factores exteriores se encuentran definidos dentro del espacio que llamamos civilización, es decir: el espacio geográfico, el tiempo histórico y cotidiano, la cultura como síntesis de los signos representativos más importantes de los actos civilizacionales, obligan de nuevo a un proceso teórico de construcción que se fundamenta en la selección y elección de los acontecimientos registrados o almacenados en la memoria. Es necesario traducir desde la compilación de los datos en fórmulas

conceptuales o mentales, y en código complejo formal representado por la lengua, en su proyección significante. y primero como posibilidad funcional.

Apoyándonos sobre las argumentaciones presentadas anteriormente, podemos sugerir que el signo como arbitrariedad se ve reducido a su aspecto meramente superficial: un "caballo" puede llamarse de distintas maneras; sin embargo, se llama "caballo" en español y "cheval" en francés. Es cierto que su no arbitrariedad es difícilmente aceptable; sin embargo, no podría haber comunicación si el signo fuera totalmente arbitrario. El uso obliga y modifica el valor del signo en la concepción saussureana de mutabilidad e inmutabilidad del signo. Por supuesto, la lengua no surge por unos pasos que van desde los gritos y las onomatopeyas hacia la abstracción del signo, o como lo puede ser el ideograma, al suponer que la posibilidad para expresarse es inherente al hombre. De la misma manera que el hombre anda, oye, come y bebe, éste se expresa en la comunicación. Lo complejo es determinar dónde empieza el aprendizaje y dónde se produce el acto de hablar innato. En estos polos binarios se fundamentan en general las teorías sobre la lengua. Al igual que la

traducción, la lengua es una obligación, no una posibilidad; cuando se traduce, existe una obligación y unas presiones que implican un paso de una causa a otra, así como una lengua debe definir las relaciones plurales del hombre con su entorno y con sí mismo.

La relación significante/significado está íntimamente unida al locutor que profiere un fonema, una sílaba, una palabra, una frase. No existe significado sin su pertenencia a un soporte significante, tanto al nivel lingüístico como enunciativo en el discurso. No se puede diferenciar lingüística y discurso como lo hace Macchi cuando dice:

*Pour nous tout signe est arbitraire si
on le rapporte à la langue mais partout
motivé si on le rapporte au discours.*
[Macchi, 1986, 70]

¿cómo un signo arbitrario puede ser en una situación arbitraria y en otra motivada?

Un signo lingüístico es siempre motivado, aunque sea en el proceso fático, o en una conversación que no tenga ni pies ni cabeza. En cada idioma se crea un soporte formal que mantiene un significado, y los elementos fónicos, a todos los niveles, tanto en la producción del fonema,

como en la realización sintáctica y discursiva. Ninguna colectividad desprende la forma del contenido, la forma es en sí significativa. En la realización estética de los poemas, por ejemplo, encontramos este valor del significante como producción significativa.

Cuando un neologismo se produce, la lengua lo asume o se lo apropia dentro de su estructura material, si no lo rechaza de inmediato. Ningún idioma acepta, de partida sin más, la introducción de un elemento extraño en su sistema normativo, a no ser que lo necesite; en tal caso lo adopta como una posibilidad nueva suya, o como objeto que se amolda a la estructura que la aprehende, modificando el significado o significante del signo para adecuarlo a las exigencias del conjunto lingüe.

Los significantes serían, pues, unos indicadores de sentido en su preferencia enunciativa; como dice Molho, señales que permiten reconocer los significados mediante analogías selectivas:

L'hypothèse théorique ici formulée conduit à considérer le langage comme une organisation de repères ou signaux qui définissent des réseaux de signification. La signification est identifiable à son

signal. Deux signaux analogues disent
obligatoirement l'analogie des
signifiants qu'ils émettent. [Molho,
1986,49]

La lengua, en el sentido saussureano de la palabra, podría considerarse en tal caso como la resultante media, el consenso de hablas en todas sus configuraciones. El sistema normativo, como ya lo hemos definido, sería, pues, la resultante y la consecuencia de la pluralidad lingüística en un territorio determinado, así como la gramática normativa mediaría entre las posibles gramáticas descriptivas y analíticas, consecuencias, a su vez, del uso cotidiano de los grupos sociales que componen una sociedad determinada. El sistema abstracto - nunca definido en su totalidad - de la lengua - como proyección media del habla en su pluralidad- se iría formularizando - como dice Molho - mediante reconstrucciones latentes del significante:

De là vient que le système s'édifie à partir de reconstructions latentes inscrites dans les signifiants. Ces reconstructions sont toujours fondées en économie. La ruine de la déclinaison latine en est un exemple bien connu: un signifiant physique (domini, rosae, patris, etc) emporte une propriété signifiante extensible à plusieurs cas mentaux, en vertu d'une analogie qui les lie. [Id,50]

En última instancia, el estudio u observación de la articulación del significante obliga a replantear el carácter arbitrario del signo. Podríamos decir incluso que en la lengua no hay nada "gratis", todo tiene un valor aunque no lo tenga, puesto que la negación del valor se hace mediante su oposición al valor. Igualmente, en tal caso, podríamos afirmar que cada letra, cada fonema representa ya en sí mismo un valor de signo, no sólo desde el punto de vista formal, sino en su expresión. En consecuencia, una onomatopeya no vendría únicamente dada por un parecido entre el objeto y su signo, sino del signo - como elemento constituyente y resultante del conjunto lingüe - al objeto; el signo como realidad material podría tomar el sentido que en el momento requiere. Cada lengua optaría, pues, por sus propios significados dentro del área de actuación lingüe, mediante significantes en continua reconstrucción significadora. La masa lingüe como peso específico nos induce a actos determinados o predeterminados adscritos o enmarcados en los significantes.

4.1.4. Lenqua y Lenguaje.

Para numerosos lingüistas existen dos posiciones acerca de ambas palabras: en primer lugar, como sistema mayor o hipersistema de los sistemas lingües singulares; y por otro lado, como términos sinónimos; en tal caso, sólo el contexto determinaría un sentido u otro. Ya hemos visto anteriormente la dificultad de abordar una reconstitución abstracta de un sistema lingüe; por ello parece aún más utópico definir un supuesto "hipersistema", a no ser que lo definamos dentro del campo de la traducción, no como sistema, sino como proceso articulado o aparato de compilación.

Igualmente, el concepto de lenguaje se dividiría, a su vez, en otras tres direcciones:

1. una línea que consideraría el lenguaje como algo propio del hombre - dentro de la lengua - y que rechazaría cualquier otro punto de vista no lingüístico, como lo hace Martinet [1970,7]

2. una segunda que ampliaría el concepto en aquellos signos extralingüísticos del hombre mismo: gestos, signos artificiales,...

3. una tercera que extendería aún más el concepto humano, integrándolo a todos los demás

sectores de la vida natural en la cual está inmerso el hombre: animales, vegetales,...

A pesar de que lenguaje es sinónimo de lengua, es bueno darle otra dimensión, y no, como lo hace Martinet cuando reduce el significado del término a su sólo aspecto humano, como si el hombre estuviera fuera del proceso comunicativo de la propia naturaleza que nos rodea. El individuo, en general, no es un producto, aunque sí peculiar, que se manifiesta fuera de la evolución natural de la especie en su concepto más amplio, tanto en la tierra como en el universo: incluyendo el cosmos o el espacio abierto. Sabemos que el hombre surge de un proceso largo tras numerosas mutaciones, en el mundo animal, vegetal, espacial y posteriormente conceptual. Si consideramos que la lengua es un instrumento inherente al ser, es obligado considerar la evolución de éste dentro de las posibilidades infinitas de la comunicación, siempre que se determine el marco en el que cada cual actúa. En el reino animal, incluso vegetal o de cualquier otro modo, deben existir unas formas, aunque primitivas o específicas, de comunicación, que podrían hacer comprender mucho más el aparato comunicativo del hombre, como proceso acumulativo y

sintetizador de procesos anteriores que podrían manifestarse en otras especies. Conocer el proceso paulatino e histórico de la comunicación en el seno del universo, quizás nos aclare el proceso mismo de los diferentes lenguajes humanos.

En este aspecto el concepto mediador en el desarrollo comunicativo podría plasmarse en un supuesto aparato traductor capaz de interpretar y traducir los signos de todo tipo, tanto lingües como extralingües.

Está claro que una de las diferencias esenciales entre el hombre y las demás especies que conocemos hasta ahora, estriba en que se produce en general, dentro de las especies, una comunicación cerrada que no posibilita una interpretación de los signos de alto nivel, consecuentemente, una incapacidad creativa, lo que implica que el medio no puede modificarse. Mientras el hombre, al ser capaz de razonar e interpretar, traduce en acto modificador el mundo que le rodea. En Quino, y sus historietas sobre Mafalda, podemos, desde el humor, representar de forma más divertida, e incluso más aclaratoria nuestra argumentación, haciendo nuestro el hecho según el cual más vale una imagen que muchas palabras explicativas:



[Quino, 1977, 8]

El estudio y las investigaciones sobre estos numerosos lenguajes muy dispares, a primera vista, los unos con los otros, no carecen de importancia, puesto que podrían esclarecer, en definitiva, el origen o punto de partida que dio los rasgos esenciales a la aparición de la lengua. En realidad, la naturaleza siempre utiliza un gran desgaste de energía - en este caso de producción de lenguajes diversos - para la consecución de un nuevo tipo profundamente distinto a los demás. Es indudable que esta energía producida continúa hacia una aventura futura desconocida desde la cual el hombre desarrolla, en su diversidad social e individual, nuevas manifestaciones comunicativas, desde la aparición de la escritura, hasta el surgir de la computadora de nuestros días que está

transformando todos nuestros usos. la lengua no es más que un paso dado en el proceso lingüe dentro del espacio natural.

No vamos a entrar de lleno en los conceptos ontológicos y filosóficos; sin embargo, su mención es obvia, puesto que, como ya lo habían intuido y desarrollado los griegos, la lengua pertenece o se incluye en los temas filosóficos; quizás tengan que modificarse las condiciones planteadas; no obstante, los filósofos actuales estudian e investigan cada vez más este instrumento tan original.

Desde el prisma de la traducción, el lenguaje debe ser observado en su sentido más extenso, puesto que cada objeto o signo producido en A debe residir en su posición adecuada en B. La traducción, en definitiva, en su posición media C es ecléctica en la medida en que todas las consideraciones son buenas y se compilan como datos informativos almacenados en la memoria que determinará los usos posteriores.

Por otra parte, si definimos el lenguaje como el espacio plural de las diversas formulaciones comunicativas, la lengua (o lenguas) sería la resultante, en suma, la traducción del universo

circundante experimental a estructuras propias de comunicación. En última instancia, el aparato representado por la lengua es un aparato traductor del mundo exterior al interior, es decir, la capacidad de formular en signos interpretativos o significativos otros signos de tipo distinto en sistemas normalizados peculiares.

4.1.5. Lingüística y traducción.

- Volviendo al principio de este capítulo cuarto, y habiendo observado el mecanismo lingüístico desde el enfoque de la traducción, podemos poner en tela de juicio el concepto según el cual la traducción no sería más que una de las disciplinas más cercana, y a su vez, mejor aprehendida desde el campo de la lingüística, tal y como lo vienen haciendo numerosos lingüistas y traductores:

La linguistique contemporaine, donc, se conçoit elle-même comme la science de la traduction par excellence, dans le sens au moins où elle s'assigne pour tâche de construire des grammaires qui soient de véritables systèmes de traduction. Le passage du son au sens, ou plus exactement de certaines séquences sonores à des propositions, est censé requérir un dispositif tout à fait spécifique dont il s'agira d'établir les caractéristiques.
[Van de Velde, 1979, 113]

- Mounin es más prudente en sus afirmaciones, puesto que subraya los factores no lingüísticos que presionan el proceso de la traducción; sin embargo, resuelve el problema de forma liquidadora, al situarla dentro del campo de la lingüística aplicada como fenómeno secundario y sólo objeto pragmático:

La traduction surtout dans les domaines du théâtre, du cinéma, de l'interprétation) comporte certainement des aspects franchement non-linguistiques, extra-linguistiques. Mais toute opération de traduction - Fédorov a raison - comporte, à la base, une série d'analyses et d'opérations qui relèvent spécifiquement de la linguistique, et que la science linguistique appliquée correctement peut éclairer plus ou mieux que n'importe quel empirisme artisanal. [Mounin, 1963, 16]

Mounin no se arriesga en este terreno movedizo a plantear de lleno la vinculación extralingüística, y prefiere asumirlo como un objeto analizable desde el punto de vista lingüístico, en su aspecto formal y restrictivo, apartando la lengua de toda unión externa; aunque, ante aquellos que consideran la traducción como un objeto artístico, fuera de cualquier pertenencia únicamente formal, reitera los mismos argumentos de siempre:

On peut, si l'on y tient, dire que, comme la médecine, la traduction reste un art - mais un art fondé sur une science. Les problèmes théoriques posés par la légitimité ou l'illégitimité de l'opération traduisante, et par sa possibilité ou son impossibilité, ne peuvent être éclairés en premier lieu que dans le cadre de la science linguistique. Fédorov et Vinay ne disent et ne prétendent pas autre chose. [Id, 16]

- Mounin, a pesar de haber puesto al

descubierto la problemática teórica de la traducción, se mantiene en una posición meramente unilateral; descarta, además, toda posibilidad de aclarar la ciencia lingüística por una teoría traductora; sin embargo, sugiere, como todos los que aseguran posteriormente esta tendencia, que sea la lingüística la que aclare el proceso traductor:

Mais au lieu de considérer les opérations de traduction comme un moyen d'éclairer directement certains problèmes de linguistique générale, on peut se proposer l'inverse, au moins comme point de départ: que la linguistique - et notamment la linguistique contemporaine, structurale et fonctionnelle - éclaire pour les traducteurs eux-mêmes les problèmes de traduction. Au lieu de récrire (toutes proportions gardées) un traité de linguistique générale à la seule lumière des faits de traduction, on peut se proposer d'élaborer un traité de traduction à la lumière des acquisitions les moins contestées de la linguistique la plus récente. [Id,7]

-Es cierto que la aparición de la lingüística en el campo de la traducción ha modificado su teorización, y ha obligado a los que la consideran "arte" a una mayor actuación reflexiva. Ha posibilitado, por otra parte, el surgir de nuevas relaciones entre lingüística y traducción, como pueden ser la aparición de la interlingüística o la lingüística de contrastes, muy útil en el campo pragmático de la enseñanza de los idiomas. Esta

lingüística de contrastes se diferencia de la lingüística comparativa en que se fundamenta en la diferencia, descartando, en cierto modo, lo que es común:

Se trata de la comparación de dos lenguas y culturas diferentes con el fin de descubrir las dificultades con que tropiezan los habitantes de una de estas lenguas al aprender la otra. [Lado, 1973, XIX]

-Lado sitúa la lingüística contrastiva dentro del campo de la lingüística aplicada; sin embargo, pone de manifiesto su carácter cultural, es decir, su relación extralingüística. Lo cual contradice en cierta manera la idea que se tiene de la lingüística como objeto independiente de todo contacto.

-Estas posiciones por una y otra parte, tanto desde una vertiente estructural como desde una óptica artística, han impedido cualquier fórmula nueva, pensando en una nueva relación de tipo teórico, así como una reflexión exhaustiva sobre la traducción como objeto de estudio.

- Tal y como hemos intentado expresarnos anteriormente - siempre desde el enfoque traductor - la lingüística no sería la única ciencia de la lengua, sino una parte de ella integrada en un

espacio interior, articulada, posteriormente, a otras opciones, y que se van complementando los unos a los otros.

- En nuestra reflexión podemos separar en dos campos bien definidos la concepción teórica hacia la traducción. En primer lugar, tendríamos una traducción general teórica que abarcaría las relaciones entre la lengua como producto final y el objeto que representa como producto de partida. La lengua se dividiría, pues, en dos espacios definidos más arriba, entre sus relaciones internas y formales representadas por la lingüística, y sus relaciones externas que podríamos encontrar en los anexos lingüísticos, en la sociolingüística, la psicolingüística, etc. Subrayando la última de sus producciones, la pragmática, que se aparenta mucho más a la idea de traducción, rompiendo con moldes tradicionales que delimitaban exageradamente, reduciéndolo formalmente, el campo lingüístico.

Por otra parte, una traducción práctica o pragmática cuyo objeto es la lengua misma que se define en las relaciones interpretativas existentes entre una lengua de partida A y una lengua terminal B, cuya problemática se acrecenta debido a la doble interpretación: por un lado, el texto de partida

con sus representaciones significantes y significativas de campos externos e internos; en segundo término, una interpretación de cada una de estas interpretaciones en nuevas creaciones plasmadas en una producción terminal.

Podríamos apuntar, sin embargo, desde esta tesis, una conclusión lógica según la cual el campo de la traducción podría representar más adecuadamente esta ciencia del lenguaje. Todo ello implicaría el situar nuevamente al campo lingüístico dentro del campo de la traducción, y no a la inversa, como se viene planteando desde largo tiempo. Con la traducción podemos observar la lengua, no como un "monosistema", sino como diría Wandruszka, como un polisistema en dos vertientes.

- La traducción es la relación mutua de dos objetos entre sí; es lo similar y lo diferente, por ejemplo lo que hace que una lengua sea mutable e inmutable, conservadora y creadora a la vez. En suma, la traducción es lo que posibilita el estudio comparativo de dos objetos dados; y podríamos añadir a nuestra argumentación lo que expresa Wandruszka:

Es sobre todo al comparar entre sí diferentes lenguas cuando se comprueba lo

que significa el lenguaje para el hombre, lo que le da y cómo se lo da. Para ello pueden elegirse lenguas tan ajenas una a la otra como el chino y el alemán: entonces se aprecia lo que puede ser totalmente diverso y lo que incluso en este caso es común. Una información más precisa se obtiene cuando se comparan entre sí lenguas emparentadas de cerca. [Wandruszka, 1976, 7]

- Por otra parte, podríamos hacer nuestra la afirmación de Sartre, cuando dice que la *condition première de l'action c'est la liberté*. Aunque la lengua tenga un aparato más o menos estructurado, se transforma en un instrumento del mundo que lo rodea, para poder seguidamente transformar éste y modificarse a sí mismo; la lengua es el hombre interpretativo y actor, como lo sugiere el concepto filosófico de Sartre cuyas palabras merecen alguna atención en la idea que tenemos de la lengua:

Le concept d'acte contient en effet de nombreuses notions subordonnées que nous aurons à organiser et à hiérarchiser: agir c'est modifier la figure du monde, c'est disposer des moyens en vue d'une fin, c'est produire un complexe instrumental et organisé tel que, par une série d'enchaînement et de liaisons, la modification apportée à l'un des chaînons amène des modifications dans toute la série et, pour finir, produise un résultat prévu. mais ce n'est pas encore là ce qui importe. Il convient, en effet, de remarquer d'abord qu'une action est par principe intentionnelle. [Sartre, 1979, 487]

Es porque la lengua es un objeto traductor

por lo que es posible reducir el mundo de la experiencia a signos, y convertir éstos en nuevas estructuras como lo es el lenguaje, transformando, a su vez, éste en un instrumento complejo creativo, social e individual capaz de liberar la energía suficiente, produciendo modificaciones en serie en pos de unos fines u objetivos diseñados e intencionales, formalizados libremente.

- En la pragmática lingüística, los especialistas introducen la vertiente filosófica y ontológica, dando un paso más en el concepto interpretativo del significado, como ya lo veremos más adelante en el capítulo correspondiente. Esta idea de pragmatismo complementa la estructura formal poniendo el dedo en la llaga: la lengua es un producto del, o en el hombre, que le sirve de instrumento para proporcionarle su propia identidad:

Pero la investigación del significado no se agota, como sabemos con la semántica. En algún momento tenemos que considerar las relaciones pragmáticas, es decir, las relaciones entre las expresiones lingüísticas con la conducta de los hablantes y oyentes, de los "usuarios" del lenguaje. [Acero, 1985, 160/161]

No se trata tan sólo de unas relaciones pragmáticas, sino con todo lo demás. en definitiva

con su totalidad relacional. Por supuesto en estas relaciones, como lo expresa Benveniste, la lengua en el hombre tiene aquella posibilidad interpretativa que él denomina *la possibilité de la subjectivité*:

Le langage est donc la possibilité de la subjectivité, du fait qu'il contient toujours les formes linguistiques appropriées à son expression, et le discours provoque l'émergence de la subjectivité, du fait qu'il consiste en instances discrètes. [Benveniste, 1966, 263]

Benveniste sigue afirmando que la primera noción de esta subjetividad es el ser en sí mismo, es decir el "Yo" primero, el ego, para seguir posteriormente con el "Tú", el otro, así como la organización de las demás formulaciones. Es, pues, en primer lugar una afirmación del "Yo", es decir, de la relación de "uno" con su propia "totalidad", de su traducción como ser único y actuante. Parafraseando lo señalado por Benveniste y aportando nuestra propia definición, la traducción - o/e interpretación - no significan sentimientos hacia algo, no es un valor en sí, es un puente entre el objeto dado de partida y su consecuencia lingüe:

" La subjectivité" dont nous traitons ici

est la capacité du locuteur à se poser comme "sujet". Elle se définit, non par le sentiment que chacun éprouve d'être lui-même (ce sentiment dans la mesure où l'on peut en faire état, n'est qu'un reflet) mais, comme l'unité psychique qui transcende la totalité des expériences vécues qu'elle assemble, et qui assure la permanence de la conscience. Or nous tenons que cette "subjectivité", qu'on la pose en phénoménologie ou en psychologie, comme on voudra, n'est que l'émergence dans l'être d'une propriété fondamentale du langage. Est "ego" qui dit "ego". Nous trouvons là le fondement de la "subjectivité" qui se détermine par le statut linguistique de la "personne". [Id,259/260]

- Podemos, en última instancia, resumir el contenido de este capítulo en tres puntos como siguen:

1. La lingüística es la base formal de la traducción, en su vertiente significante. Por ello, para nosotros, el estudio lingüístico es la aprehensión del significante en las vertientes fonéticas/fonológicas, morfológicas y sintácticas. Además, la interlingüística es la proyección de la lingüística en la relación entre dos idiomas mínimos.

2. La traducción no pertenece al campo de la lingüística, sino que puede aprehenderse desde el punto de vista lingüístico en su formulación concreta o básica apuntada en el primer punto.

3. La traducción abarca la lingüística desde el punto vista de la relación concepto/lengua: es decir en una traducción unilingüe, objeto/lengua, así como en una traducción bilingüe: Lengua/lengua.

Semántica es el estudio del significado lingüístico. Se ocupa de lo que expresan las oraciones y otros objetos lingüísticos, no de la disposición de sus partes sintácticas o de su pronunciación. Casi todo el mundo está de acuerdo en esto. También se conviene generalmente en que la cuestión básica de la semántica es "¿Qué es el significado?". Pero el acuerdo termina en este punto y empieza interminables controversias respecto a qué clase de cosa es el significado. Hay desacuerdo sobre toda suerte de problemas, incluyendo el fundamental de si podemos conseguir algo del concepto de significado o si no estaríamos mejor sin él. [Katz, 1979, 3]

4.2. LA SEMANTICA.

- En la adopción del signo como elemento central de la lingüística, los especialistas, en su afán científico, riguroso e independiente de cualquier interferencia que pudiera ser "mentalista" o "interpretativa", han desarrollado su labor investigadora ante todo partiendo del significante como elemento concreto, y dejando a un lado una profundización en el estudio del significado. Al irrumpir la concepción semántica en el campo lingüístico, se trata de superar ese vacío que desequilibra en cierto modo la relación representada por el binomio significante/significado, todo lo cual desvaloriza o reduce el valor del signo. Como dice Benveniste:

Une des composantes du signe, l'image acoustique, en constitue le signifiant; l'autre, le concept, en est le signifié. Entre le signifiant et le signifié, le lieu n'est pas arbitraire; au contraire, il est nécessaire. [Benveniste, 1966, 51]

Abundando en el sentido formulado por Benveniste, reiteramos este concepto de necesidad que hace del signo una realidad única cuyo carácter de uno de los elementos obliga al segundo, y éste al primero:

Ensemble les deux ont été imprimés dans mon esprit, ensemble ils s'évoquent en toutes circonstances. Il y a entre eux symbiose si étroite que le concept "boeuf" est comme l'âme de l'image acoustique "bœf". L'esprit ne contient pas de formes vides, de concepts innomés. [Id]

La semántica viene a suplir este apartado abandonado a su propia suerte, cuando en realidad es el significado el motor de la comprensión de la relación traductora entre el objeto y su subjetivización, por supuesto con unos medios mínimos formales. Sin significado no podría existir mundo humano, no podría haber interpretación, en consecuencia creación. Un estudio de la lengua o de la traducción es imposible sin esta vertiente sémica:

Le monde humain nous paraît se définir essentiellement comme le monde de la signification. Le monde ne peut être dit "humain" que dans la mesure où il signifie quelque chose. [Greimas, 1966, 5]

- La semántica nace de dos vocaciones singulares representadas por su doble función comunicativa y su realización expresiva o emocional.

En su dimensión comunicativa, la lengua trata de ser concisa, económica y estructurada, de tal forma que pueda crear un sistema lo más homogéneo y coherente posible que tienda al entendimiento

nítido y claro de los hablantes. Estamos, pues, en un nivel lógico veritativo, en el cual el proceso significa cuando las condiciones de partida de un objeto (O) se ven verificadas en su manifestación final (F). Es decir cuando la emisión proferida (E) se encuentra verificada en el receptor (R); tenemos pues una expresión veritativa, y en el caso contrario la proposición es falsa: no verdadera.

En el plano afectivo, las cosas ocurren de otra manera; ya no nos situamos en un terreno lógico, sino en relaciones asociativas, comparativas y contrastivas, eso significa que funcionamos en un proceso analógico. Evocamos las cosas referidas, deformándolas en logros manipuladores, dando una imagen estética que nos identifica en nuestra actuación lingüe. Las expresiones tienden a ser no verdaderas - en consecuencia, tampoco falsas - sino estéticas y decoradoras. Definen, pues, actitudes, y tienen su función en el enunciado como valor interactivo del diálogo. No hablamos para que nos comprendan solamente, sino para expresar valores emocionales como la tristeza, la rabia, la belleza, el placer; como lo expresa Barthes cuando se refiere al texto, ya no como objeto informativo únicamente, sino como

objeto de placer:

Si je lis avec plaisir cette phrase, cette histoire ou ce mot. c'est qu'ils ont été écrits dans le plaisir (ce plaisir n'est pas en contradiction avec les plaintes de l'écrivain). Mais le contraire? Ecrire dans le plaisir m'assure-t-il -moi, écrivain - du plaisir de mon lecteur? Nullement. Ce lecteur, il faut que je le cherche, (que je le "drague"), sans savoir où il est. Un espace de la jouissance est alors créé. Ce n'est pas la "personne" de l'autre qui m'est nécessaire, c'est l'espace: la possibilité d'une dialectique du désir, d'une imprévision de la jouissance: que les jeux ne soient pas faits, qu'il y ait un jeu. [Barthes, 1973, 11]

El significado, por añadidura, está definido por dos valores: uno denotativo u objetivo, y un segundo connotativo o subjetivo. Situaremos, en tal caso, la objetividad de una unidad dentro de la comunicación y el segundo en el campo de la expresividad.

Para resumir, el significado tiene por función definir los objetos en un primer momento, en una formulación básica, y luego, incluir derivaciones significativas que dependen de la naturaleza psicológica o/y colectiva del individuo que hace uso del lenguaje. No sólo el lobo representa una cierta clase de animal, sino que también significa miedo, agresión, violencia, peligro... Los cuentos, y toda la vida de la lengua

está repleta de desviaciones que se constituyen en símbolos multiplicadores de significaciones derivadas. Estamos introduciéndonos, sigilosamente, en el dominio semiótico que acapara todo el mundo de los signos en su extensión absoluta.

Con los significados actuamos en pro de algo que deseamos conseguir, provocar o realizar, lo cual nos acerca al concepto pragmático de los actos de habla. Estamos proporcionando elementos interactivos e ilocutorios propios al diálogo en todos sus considerandos.

En síntesis, la semántica es un cruce entre varios caminos que conducen a propósitos diferentes. Las fronteras con la lingüística, la estilística, la pragmática, no son tan claras como se podría suponer. Sin embargo, para nosotros, la situaremos dentro de unos límites definidos en un espacio, como resultante de las expresiones significantes (la lingüística), y significadora (la estilística).

Para explicitar más claramente lo aducido, podríamos tomar como ejemplo el cuerpo humano. Este está constituido por un esqueleto (los huesos) y los elementos motores (músculos, sangre, venas, poros, corazón, etc). Por otra parte, este cuerpo

necesita vida, proporcionado por su expresión externa, el dibujo de sus rasgos, la belleza del físico, que se puede ampliar con el porte y la manera de manifestarse o presentarse. El esqueleto y los demás materiales serían los soportes del cuerpo, representaría pues la posibilidad potencial de la creación, de la acción. En segundo lugar el aspecto exterior significaría la actuación, la producción energética de los efectos en acción. No obstante el uno como el otro de forma independiente, en realidad no significan, son materia y actos. Para significar es necesario unir estos dos propósitos, y para ello es necesario un aparato de enlace que pueda solidificar las relaciones dicotómicas y dialécticas. El significado es este objeto mediador, traductor; y se suele plantear mediante una pregunta: ¿Qué significa esto o aquello?, y la respuesta resultaría la siguiente: ésto significa tal cosa, y aquéllo tal otra; por supuesto dentro de las vertientes denotativas y connotativas, es decir informativas y expresivas. El significado es siempre resultante de unas relaciones simples o complejas, está determinado por su doble situación contextual; externa (cultural, extralingüe), e

interna (lingüe).

- La semántica como estudio del significado es descriptiva y analítica, así como intuitiva y creativa. Pero no se detiene en ello; entre ambos polos lógico y analógico, existe un nexo imaginativo y manipulador. Para que pueda funcionar las relaciones extremas, las operaciones imaginativas y manipuladoras permiten el juego: la capacidad conjuntiva y disjuntiva de las diferentes piezas del juego. Es decir, que para poder opinar sobre la calidad del lobo, no sólo a través del concepto denotativo del animal, ni tampoco en su actuación como tal animal, me es necesario trascender las múltiples relaciones existentes, tanto desde el punto de vista lógico como analógico. La argumentación sería la siguiente: puesto que nos encontramos en un lugar X, y en tiempo Y, los lobos proliferan en la región y se comen y destruyen mis animales de cría que me sirven para la alimentación, el comercio y la reproducción; además, si resulta que ha matado o herido a seres humanos, entre los cuales me encuentro yo, significa que el lobo es malo. Puedo, pues imaginar el lobo como un ser despreciable que puedo trascender como fenómeno negativo y símbolo

nefasto. Me es dado, pues, la posibilidad de ir más allá de la simple información comprensiva, puedo interpretar, manipular los datos que poseo; el lobo puede servirme de instrumento para crear miedo, odio, etc.

Con un segundo ejemplo quizás aclaremos aún más nuestra descripción : un cuchillo sirve para cortar, significa cortar algo; por otra parte, por extensión y por analogía se utiliza para dar muerte; ahora bien, puedo transcender el concepto, e imaginar que puede dar miedo y posibilitar el chantaje. En un momento dado se decía que las dos grandes potencias desarrollaban su capacidad armamentista respectiva en el equilibrio del terror: es decir, cuanto más capacidad de destrucción, se crea su reacción contraria.

La capacidad real significativa es el elemento motor o traductor que permite al conjunto lingüe tener una razón de ser, puesto que media entre todas las partes implicadas, seleccionando e eligiendo los campos significativos más idóneos para los objetivos que se pretenden alcanzar.

4.2.1. Lingüística y Semántica.

- Desde el concepto Saussureano que considera el signo como la relación significante/significado, la semántica ha desempeñado un papel reducido en la ciencia del lenguaje. Por otra parte, la lingüística en su labor investigadora ha prestado sus mayores esfuerzos a la vertebración del significante, adoptando una posición más bien distante con relación al significado para que éste no influyera en aquél. Además en este binomio se consideraba - y aún se considera en muchos ambientes - que la aprehensión del significado es imposible debido a su forma escurridiza de escapar al análisis científico.

Todos los lingüistas, no cabe duda, están de acuerdo en considerar el significado como parte integrante del significante; Hjelmslev opina que existe una isomorfía resultante entre expresión y contenido; sin embargo, al tratar de globalizar el problema epistemológico, es necesario distanciarse del objeto, dejando a un lado las posiciones conceptuales ya determinadas que impiden cualquier consideración nueva, y quizás más objetiva de los conceptos previos al análisis; todo lo cual

obstaculiza una mayor eficacia científica.

Al actuar de este modo, en realidad, los lingüistas subsumen el estudio del significado en el significante, es decir, la realidad semántica no existe en sí mismo, y cabe, pues, situarla dentro del tronco común. Sin embargo, rompiendo con la tendencia tradicional, diferentes ramas han aparecido, y la semántica poco a poco se está liberando de tal atadura. Las producciones actuales tendentes hacia caminos nuevos dentro de esta ciencia permiten abrigar ciertas esperanzas. La semántica ha optado por el mismo camino emprendido por la lingüística, es decir, reflexionar sobre sí mismo, distanciándose lo más posible del significante cuya utilización es posible en determinados casos o cuando existe necesidad.

- No cabe duda que el significado se encuentra definido en un molde físico y sonoro que obliga a su expansión o restricción; en última instancia, la estructura lingüística delimita el contenido significativo, centrándolo a partir de una lengua específica que construye sus propios valores singulares y convencionales a un grupo determinado de hablantes. Por todo ello la separación drástica entre ambas partes parece

imposible; incluso para Leech la semántica podría ser una subteoría de la teoría lingüística:

El tema de los capítulos precedentes ha sido el "polo" semántico del lenguaje, concretamente la representación semántico-conceptual de las oraciones; pero es artificial pretender desgajar la semántica del lenguaje, como si se tratase de un sistema completo de comunicación: en realidad, una teoría semántica sólo es una "subteoría" de una teoría lingüística total, y el poder dar cuenta de la relación existente entre la representación semántica de una locución y su representación en otros niveles, especialmente en el sintáctico, es un factor importante en el estudio del significado. Sólo así podremos mostrar qué representaciones semánticas corresponden a los distintos tipos de oraciones, y en última instancia, por tanto, cómo funciona el lenguaje entendido como un sistema de comunicación conceptual (es decir, como un medio de transmitir conformaciones de ideas a través de sonidos o de trazos en el papel). [Leech, 1985, 233]

- Desde el punto de vista de la traducción este enfoque parece erróneo, puesto que para nosotros la lingüística no se define como la ciencia suprema de la lengua, sino como una de ellas, lo que resulta más operativo, puesto que a cada disciplina le pertenece su propia delimitación, y una autonomía propia que resulta más eficiente en las respectivas investigaciones. Por otra parte, esta disposición conceptual flexibiliza las definiciones que se plantean en las

relaciones múltiples entre todos los campos que se pueden incluir en una ciencia global de la lengua. En cierto modo, Leech intuye una simplificación muy restrictiva de la semántica en la lingüística, cuando dice:

Pero así la división tripartita del lenguaje en semántica, sintaxis y fonología es una simplificación por muchos conceptos. [Id, 1985, 234]

Está claro que el punto de vista de la semántica no puede ser idéntico al enfoque lingüístico, puesto que uno está determinado por su postulado signifiante, y el segundo por su vertiente significativa; es decir, por un lado, una postura concreta y física, y por otro lado una visión más bien conceptual y abstracta.

- Chomsky es, quizás, el autor que mejor ha planteado un concepto global signifiante/significado, mediante una relación binómica competencia/actuación, aunque no aclara en el fondo la relación existente entre el soporte físico y gramatical de la lengua y su aspecto significativo. Katz trata de justificar ambos términos chomskyanos al definir dos campos distintos dignos de investigación:

En el caso especial de la capacidad para comunicarse en una lengua natural,

como Chomsky ha subrayado repetidamente y como nosotros hemos indicado aquí, tenemos que distinguir entre los aspectos que conciernen a la competencia lingüística del hablante, es decir, aquello que un hablante ideal sabe acerca de la estructura gramatical de su lengua y que le permite comunicarse haciendo uso de ella, y su actuación lingüística, es decir, el modo en que utiliza su competencia lingüística para comunicarse con otros hablantes en situaciones concretas. De ahí que la teoría general de la comunicación lingüística se componga de dos teorías separadas, pero relacionadas: una de ellas es una teoría de la competencia, y la otra, una teoría de la actuación. [Katz, 1979, 34]

A partir de la idea chomskyana de capacidad, Katz quiere definir una semántica que posibilita la interpretación de las oraciones:

Es decir, habremos mostrado que una teoría semántica es una teoría de la capacidad del hablante para interpretar las oraciones de su lengua. [Katz/Fodor, 1976, 25]

Además determina una capacidad de parafrasear, lo que se encuentra reflejado en la generación transformacionalista de las oraciones planteada por Chomsky:

Por lo tanto, otra faceta más de la capacidad semántica del hablante, que deberá caer dentro del ámbito de una teoría semántica, será su habilidad de parafrasear. [Id, 23]

- La idea de Chomsky se encuentra pues, entre la teoría clásica formal de la lingüística y una

proyección oracional más sintáctica en una expresión global más semántica, e incluso más pragmática:

Sin embargo es igualmente obvio que la observación real del uso del lenguaje - la ejecución - (la actuación) no es un simple reflejo de las conexiones intrínsecas del sonido y del significado establecidas por un sistema de reglas lingüísticas. La ejecución comprende además muchos otros factores. No es que interpretemos lo que se nos dice simplemente aplicando los principios lingüísticos que determinan las propiedades fonéticas y semánticas de una oración hablada. Creencias extralingüísticas concernientes al hablante y la situación en la cual tiene lugar el acto juegan un papel fundamental en la determinación de cómo se produce, se identifica y se comprende el discurso. [Chomsky, 1980, 196]

Este concepto, en definitiva, no resuelve el problema lingüístico en sus términos formales, ni el problema del significado en la lengua; es un proyecto muy amplio y a su vez muy concentrado en una teoría estructurada en una conceptualización definida por una estructura profunda y una superficial. En realidad en ambas estructuras se mantiene una relación lingüístico-semántica, aunque la primera opción sea más semántica y la segunda más lingüística. Es, pues, un proyecto ambicioso, pero muy difícilmente aplicable sin disciplinas anexas autónomas en sí misma.

- Igualmente en Benveniste encontramos una dicotomía lingüística expresada por el sentido y la organización formal de la lengua, dentro de unos niveles precisos; un primer planteamiento descendente debido a la segmentación y substitución:

La procédure entière de l'analyse tend à délimiter les éléments à travers les relations qui les unissent. Cette analyse consiste en deux opérations qui se commandent l'une l'autre et dont tous les autres dépendent: 1. la segmentation; 2. la substitution.

Quelle que soit l'étendue du texte considéré, il faut d'abord le segmenter en portions de plus en plus réduites jusqu'aux éléments non décomposables.
[Benveniste, 1966, 120]

Por otra parte, existe un proceso ascendente definido por el sentido que marca los niveles de combinaciones lingüísticas:

Il ressort de ces analyses sommaires que segmentation et substitution ne peuvent pas s'appliquer à des portions quelconques de la chaîne parlée. En fait, rien ne permettrait de définir la distribution d'un phonème, ses latitudes combinatoires de l'ordre syntagmatique et paradigmatic, donc la réalité même d'un phonème, si l'on ne se référait toujours à une unité particulière du niveau supérieur qui le contient. C'est là une condition essentielle, dont la portée sera indiquée plus loin. On voit alors que ce niveau n'est pas quelque chose d'extérieur à l'analyse; il est dans l'analyse; le niveau est un opérateur. Si le phonème se définit, c'est comme constituant d'une unité plus haute, le

morphème. La fonction discriminatrice du phonème a pour fondement son inclusion dans une unité particulière, qui, du fait qu'elle inclut le phonème, relève d'un niveau supérieur. [Id,122]

- Este planteamiento permite esclarecer más aún, las relaciones existentes entre una concepción semántica y otra lingüística, así como unas diferencias de principios fundamentales determinadas por dos actitudes conceptuales distintas, como son los procesos descendentes y ascendentes. Por un lado, tendríamos un proceso de descomposición lingüística desde el texto mismo, hasta su unidad mínima constituida por el fonema. Por otro, una composición significativa de enunciados desde los elementos más pequeños hasta el texto.

No obstante, si partimos del hecho que el fonema es el elemento más pequeño sin significación, es no menos cierto que el morfema es el elemento primero de significación en los procesos descentes y ascendentes. Ahora bien, si el núcleo binario lingüístico está representado por el fonema/morfema, desde el punto de vista de la semántica su núcleo se encuentra definido por los elementos binarios y articulatorios palabra/oración.

No cabe duda de que la palabra se puede descomponer y reformatizar de abajo arriba y de arriba abajo; sin embargo, el punto de referencia es distinto, como lo subraya muy pertinentemente Benveniste:

Une phrase constitue un tout, qui ne se réduit pas à la somme de ses parties; le sens inhérent à ce tout est réparti sur l'ensemble des constituants. Le mot est un constituant de la phrase, il en effectue la signification; mais il n'apparaît pas nécessairement dans la phrase avec le sens qu'il a comme unité autonome. Le mot peut donc se définir comme la plus petite unité signifiante libre susceptible d'effectuer une phrase, et d'être elle-même effectuée par des phonèmes. [Id,123/124]

- Podemos concluir este apartado reiterando la necesidad de definir dos campos diferenciados del análisis lingüísticos, y a su vez, íntimamente relacionados. Por un lado la lingüística se ocuparía del sentido desde un planteamiento formal y físico, mientras la semántica podría conceptualizar la lingüística desde el punto de vista significativo.

4.2.2. La Palabra

- Si la semántica es el estudio del significado, y si, por otra parte, consideramos que la unidad central semántica es la palabra, podemos suponer que el estudio de la palabra es el conocimiento del significado.

- Al definir la semántica de este modo, está claro que ésta supera los límites de la lingüística, puesto que todo lo que rodea al hombre, y él mismo, es significativo. El individuo interpreta incesantemente - lo observable o no, lo concreto o abstracto - sonora o gráficamente de diferentes maneras. La música, el dibujo u otros sistemas simbólicos se incluyen en el significado.

- Determinar el significado es, pues, hartó difícil y complejo; no obstante, podríamos definirlo como un campo sémico abierto, flexible, que pueda adaptarse a las diferentes circunstancias o/y situaciones en las cuales puede encontrarse conceptualizado.

A menudo, en las ciencias de la lengua, se pretende restringir los campos conceptuales, mediante unos mecanismos idealizados que permita una construcción estructural simple y que genere, a

partir de un núcleo simple, una multitud de posibilidades. Todo lo cual es factible en ciertas circunstancias - muy reducidas - y muy poco operativo en otras. Se quiere constituir sistemas cerrados allí donde están abiertos, lo que desfigura el problema real que pretendemos descifrar. Por ello es mucho mejor dejar al significado un amplio margen de actuación general y particular que pueda determinar la infinidad de situaciones reales existentes.

Como ya se ha venido subrayando hasta ahora, en el transcurso de esta tesis, en las ciencias de la lengua es de mayor utilidad aprehender sistemas abiertos en formación permanente, capaces de crear sistemas nuevos indefinidamente, y no sistemas o definiciones cerrados, que sólo sustentan equívocos y conflictos conceptuales muy difíciles de aclarar, y a menudo ambiguos.

- Tomemos, pues, el célebre triángulo de Ogden y Richards [1954,36], según el cual el lado izquierdo estaría representado por el símbolo (en su base) y el pensamiento o referencia, cuya relación sería causal; la vertiente derecha que pone en contacto el propio referente (en su base) y el pensamiento o referencia, con una nueva relación

causal: finalmente una base que une de forma atribuida el símbolo con el referente, sin que ambos tengan nada en común.

Como lo especifican estos autores, no existe una relación directa entre el símbolo o la palabra y el referente, sino a través del pensamiento o referencia:

Entre el símbolo y el referente no existe ninguna relación adecuada fuera de la indirecta, que consiste en que alguien lo use para presentar al referente. Es decir que el símbolo y el referente no están vinculados en forma directa - y cuando, por razones gramaticales, significamos tal relación, se tratará meramente de una relación atribuida, por oposición a una relación real - sino tan sólo en forma indirecta, recorriendo los dos lados del triángulo. [Id,37]

- Aunque Ogden y Richards consideren que el valor verdadero está representado en la relación atribuida símbolo/referente, en realidad, esta relación que puede justificar el concepto de arbitrariedad del signo, no lo es, puesto que se trata de dos entes diferentes, quizás paralelos pero no coincidentes. Es posible que la onomatopeya se acerque a una mayor atribución directa entre sonido y palabra; sin embargo, es sólo una ilusión, o digamos una aproximación forzosa - accidental - porque tanto la palabra y un sonido cualquiera se

materializan en un mismo espacio sonoro. A pesar de ello se trata de dos apartados muy diferenciados: por un lado un registro referencial que posee sus propios componentes constitutivos, y por otro un campo constructivo lingüe. Estamos, pues, ante dos realidades distintas, cuya relación existe mediante un aparato que sistematiza o formaliza los lazos recíprocos. No se trata, en definitiva, de una arbitrariedad entre ambos, sino de una necesidad interactiva que se manifiesta por conexiones, cuyas manifestaciones se plasman mediante un proceso traductor que queda por definir. Podemos proyectar, pues, esta idea en la relación existente entre dos idiomas, considerándolos como dos entidades no idénticas, sino quizás paralelas.

- Consecuentemente a todo lo aducido anteriormente, definir la palabra es tan complejo como aprehender el significado. La palabra representa una unidad abierta ampliable y reducible, según las situaciones que determinan su identidad. La palabra puede ser la unidad lingüística, más o menos normalizable, y ser un componente restringido lingüe, como puede ser ampliable a una concepción extensa de la misma, en el sentido en que puede ser lingüe o extralingüe

(íconos, grafismos, gestos, elementos sonoros no definibles, etc.).

- La palabra es una entidad manipulable, y así se refleja en la vida lingüe y social de los hablantes. Por ella pasan todos los valores abstractos de las sociedades y, consecuentemente se concibe como una unidad de poder; cuando un tribunal dicta sentencia, cuando un individuo provoca a otro mediante blasfemias y se produce una batalla, la asamblea nacional promulgando leyes que afectan a todos y cada uno de los individuos de la colectividad...

Por una palabra un hombre es juzgado a menudo como sabio y por una palabra es juzgado a menudo como tonto. Deberíamos en verdad ser cuidadosos con lo que decimos. [Ogden y Richards, 1954, 223]

La palabra es sentida como una fuerza poderosa; y no cabe duda que es utilizada como un arma para el mantenimiento del poder; por ello como todo poder, existe una atracción y una magia que la rodea:

Quien considere debidamente estas cuestiones, encontrará que hay una cierta brujería o fascinación en las palabras, que las hace actuar como una fuerza que va más allá de lo que podemos explicar. [Id, 49]

- La palabra se ha convertido en una parte

intima del ser, siendo el símbolo de sus propias cualidades y defectos; es la representación mental de su realidad ideológica y poética:

Il est vie, esprit, germe, ouragan, vertu, feu; Car le mot, c'est le Verbe, et le Verbe, c'est Dieu. [Ullmann, 1978, 6]

- Para Zhuangzi (Tchouang-tseu), uno de los mejores representantes del taoísmo, las palabras se dividen en tres apartados:

Les paroles révélatrices contiennent neuf dixièmes de vérité; les paroles de poids en contiennent sept dixièmes; les paroles de circonstance surgissent tous les jours, conformément à la loi naturelle. [Philosophes taoïstes, 1980, 302]

Según la filosofía taoísta tendríamos, pues, una relación de verdad, no del referente al símbolo, sino del individuo al símbolo. Las palabras reveladoras serían parábolas, alegorías, paradojas; no son identidades de representaciones directas, sino realidades externas que se proyectan a la interpretación individualizada del hombre:

Les paroles révélatrices ont neuf dixièmes de vérité parcequ'elles s'appuient sur quelque chose d'extérieur. Par exemple, le père ne peut pas servir d'entremetteur pour son propre fils, car sa louange n'égale jamais celle d'un autre que lui. Cela ne tient pas à une

erreur du père, mais à celle de tout autre homme. Chacun tend à penser ainsi: ce qui est identique à mon opinion, je l'approuve, ce qui n'est pas identique à mon opinion, je m'y oppose; l'opinion identique à la mienne je l'estime vraie; l'opinion différente de la mienne, je la juge fausse. [Id]

En cuanto a las palabras que tienen peso, podemos decir que enlaza el pasado con el presente, y representa el valor de la autoridad en lo que se dice:

Les paroles de poids contiennent sept dixièmes de vérité parcequ'elles ont été dites par des Anciens eux-mêmes qui sont nos aînés. Mais si ce qu'ils disent manque d'ordre et d'autorité, ce n'est pas parcequ'ils sont des Anciens qu'ils peuvent être considérés comme nos aînés. N'étant alors pas nos véritables aînés, ils n'apportent rien au Tao humain: ce ne sont que des gens périmés. [Id]

Por último, las palabras de circunstancias están unidas a la realidad cotidiana, a la capacidad de adaptabilidad y flexibilidad según las situaciones en las que están sometidas:

Les paroles de circonstance qui s'écoulent tous les jours comme d'un vase qui déborde conformément à la loi naturelle, se multiplient constamment afin de pouvoir s'adapter à toutes les circonstances changeantes de la vie humaine. [Id]

Al final, la palabra es como la naturaleza o el universo: cambiante y transformable; el espacio (palabras reveladoras) y el tiempo (palabras pesos)

están en movimiento infinito y en realidades instantáneas:

Toute chose a sa vérité; toute chose a sa possibilité. Il n'est rien qui n'ait sa vérité; il n'est rien qui n'ait sa possibilité. Mais qui peut avoir une vision durable de l'univers changeant sans cesse, sinon celui dont les paroles varient quotidiennement, conformément à la loi naturelle?

Toutes les choses du monde naissent d'un germe, qui se métamorphose incessamment. Leur commencement et leur fin sont comme un cercle dont l'ordre n'a pas de terme. [Id,303]

- Tal y como lo presentan los taoístas, la verdad no es un valor absoluto, sino relativo, no existen verdades totales, porque en definitiva están determinadas por la realidad espacio/temporal de los seres humanos.

- Siempre que la palabra corresponda al referente, podemos decir en principio que existe una verdad absoluta; no obstante esta verdad está sometida a la interpretación del individuo que se sirve del objeto en cuestión, es decir en su uso pragmático; en tal caso existe una intensión del emisor al receptor, y la realidad de uno no tiene por qué corresponder a la verdad del otro. Sin embargo, los dos actúan mediante un mismo signo que representa una referencia simple o múltiple dada.

Por lo tanto, aquella palabra que no

corresponda al referente es falsa, mientras que la verdad relativa es aquella que suele adaptarse en cualquier momento a la nueva realidad subyacente o proyectada.

- En suma, la palabra es una traducción de un referente al que representa, y podríamos resumir esta relación de la manera siguiente:

1. Adoptando la terminología de Ullmann, podríamos determinar en primer lugar las palabras plenas y las palabras formas. Las primeras son autosemánticas y las segundas, sinsemánticas:

Como diría una moderna escuela de pensamiento, las palabras plenas son "autosemánticas", significativas en sí mismas, en tanto que los artículos, preposiciones, conjunciones, pronombres, adverbios pronominales y similares son "sinsemánticas", es decir significativas sólo cuando se encuentran en compañía de otras palabras. [Ullmann, 1978, 51]

Las palabras plenas tienen una capacidad de significación plural, ampliable o reducible, poseen una relación de verdad absoluta en su relación al referente, y una verdad relativa en cuanto a su poder de metamorfosis impulsado por su carácter analógico. Una roca representa lo que es en un primer momento, y luego puede modificarse mediante la expansión de una o varias de sus cualidades en situaciones singulares. Se puede usar la palabra

roca, según su calidad de dureza, por ejemplo: este hombre es una roca.

Los referentes de estas palabras plenas pueden ser de índole físico (piedra, mesa, reloj, árbol...) o abstracto (tristeza, amor, risa, olor, gusto...), los cuales representan una realidad externa espacio/temporal.

Aunque las palabras formas no parecen tener referentes, en realidad poseen una verdad absoluta, por ejemplo: el pronombre personal "yo" representa el que habla, el núcleo principal sobre el cual se centra toda la construcción lingüe. Ahora bien, esta verdad absoluta se ve moldeada o confirmada por el personaje real que produce el mensaje. En cuanto a la verdad relativa, se manifiestan como nexos dinámicos entre las palabras plenas.

2. Las palabras transparentes y opacas son, respectivamente, aquéllas -según Ullmann - que tienen una afinidad imitativa con el referente, es decir que tienen en ella algo del referente como las onomatopeyas, y aquellas que no poseen ninguna conexión con el referente:

Todo idioma contiene palabras que son arbitrarias y opacas, sin ninguna conexión entre el sonido y el sentido, y otras que son al menos en cierto grado motivadas y transparentes. [Id,92]

Volvemos al concepto - en cuanto a las palabras opacas - de arbitrariedad del signo y que hemos intentado explicitar más arriba. En cuanto a las palabras transparentes - las onomatopeyas -, podríamos incluir, dentro de la escritura, la representación de los dibujos o grafismos que se pueden intercalar entre las secuencias lingües.

Tanto las palabras transparentes como las opacas son sumamente útiles en la realización de palabras nuevas o adaptadas, puesto que permiten amplias posibilidades comparativas.

- En definitiva, el referente es un indicador sobre el cual se apoya la palabra para proyectarse como entidad única e individualizada; potencialmente capacitada para representar uno y varios significados. Es decir, que la palabra no tiene por qué poseer un solo referente, sino muy al contrario, puede producirse una multiplicidad referencial (homonimia), o que un referente puede manifestarse en varias palabras (sinonimia). Los referentes no son indicadores simples, sino valores complejos; podríamos decir que los referentes representan una lengua en sí misma, extralingüe, e incluso lingüe. La palabra es, pues, la imagen del referente, puesto que éste está circunscrito en un

espacio infinito, cuyas limitaciones y clasificaciones que se hacen de ellos hacen que las diferentes áreas se relacionan entre sí potenciando, de esta manera, la capacidad analógica.

La semejanza entre referente y palabra como signo no se plasma en una igualdad de hecho, sino en una equivalencia lógica entre dos entidades, de las cuales una de ellas es la traducción de la otra. El mundo lingüe y el referencial son dos entes diferentes en su constitución más profunda.

El significado de una palabra es, en consecuencia, el elemento único que comparten ambas realidades, y por supuesto capaz de adaptarse a las formalizaciones físicas de ambas. Es, al fin y al cabo, el factor comprensible que las une y relacionan recíprocamente. No siempre se puede encontrar el referente en la palabra, puesto que éste es una proyección abstracta que se subsume en ella.

- Como ya se ha reiterado a menudo, la tendencia fundamental del significado es que a cada palabra le corresponda un referente; sin embargo, puesto que el referente no es una entidad sencilla, sino compleja, la lengua debe ser capaz de adaptarse a cualquiera de estas realidades

cambiantes; por ello, el significado puede estructurarse en una relación taxonómica, lo cual permite una lexicalización clasificatoria y paradigmática. Por otra parte, se manifiesta, igualmente en sus motivaciones recíprocas, en posibilidades disyuntivas, conjuntivas, asimiladores etc.; es decir, en posibilidades metafóricas, metonímicas principalmente, así como en otros tropos singulares, no tomados desde la vertiente estilística, sino en su capacidad de construcción predicativa, en oraciones infinitas. Además, como lo hemos subrayado, la palabra tiene un valor lógico veritativo que permite la construcción enunciativa desde un ángulo comprensible en su construcción base.

- Este trinomio (taxonómico, analógico y lógico), se manifiesta a partir de la base binómica taxonomía/analogía, y una resultante lógica.

A menudo podemos observar, entre los semantistas, una dedicación más reflexiva desde un punto de partida que corresponde mucho más a un estudio centrado en cada uno de los elementos singulares del trinomio, y no de forma global, como una unidad compleja. Desde la reflexión traductora, la semántica, como expresión heurística del

significado, debe apoyarse, principalmente, en esos tres elementos teóricos.

- El primer paso para una delimitación del universo cosmogónico que nos rodea, así como nuestro mundo individualizado y humano, es clasificar cada uno de los elementos determinados en campos más o menos importantes y exhaustivos, dependiendo para ello de las necesidades definidoras de las percepciones indicacionales; como dirían Ogden y Richards:

Clasificar las cosas equivale a nombrarlas, y para la magia el nombre de una cosa o grupo de cosas es su alma; conocer sus nombres confiere poder sobre sus almas. Nada, sea humano o sobrehumano, puede sustraerse al poder de las palabras. El lenguaje mismo es un duplicado, un alma reflejada, de la estructura toda de la realidad. [Ogden y Richards, 1954, 56]

La clasificación desarrolla y potencia la creación de una base de datos en memoria, como un depósito o almacén de elementos listos para su uso. Se trata, pues, de un gran espacio acumulativo para objetos en desuso, a usar o que se emplean continuamente, dependiendo por ello de los factores análogos y lógicos.

- A la analogía le corresponde el segundo paso en la estructuración sémica del lenguaje. Si,

por una parte, la taxonomía es, ante todo, selectiva, la analogía, en su definición más amplia, es ecléctica, en el sentido en que todo juego relacional entre las palabras o significados es posible, en principio. Finalmente, la taxonomía y la lógica frenan una libertad total comparativa y contrastiva, presionan sobre una ilimitada creación que puede conllevar a la incomunicación total, puesto que, al posibilitar cualquier asociación de todo tipo, desequilibra la realidad interpretada.

La analogía actúa sobre dos frentes: la memoria, donde encuentra su campo relacional, y el referente, que puede usarse como elemento asociativo en correspondencia con la memoria (calco, neologismos, onomatopeyas...).

Si la clasificación tiende hacia un significado para cada referente, la analogía proyecta posibilidades infinitas y plurales, expansivas y reductoras, singulizadoras y pluralizadoras....

- Por último, el tercer miembro del trinomio está representado por la lógica, instrumento decisivo para poder equilibrar los diversos elementos en presencia. La lógica veritativa - no desde el punto de vista filosófico, sino semántico-

es la posibilidad comunicativa en su vertiente veritativa, puesto que verifica las condiciones de interpretación del referente al significado. Se parte, pues, del principio que cualquier palabra es verdadera siempre que el referente corresponda o verifique la palabra transmitida. Ahora bien, ya hemos visto, anteriormente, dos clases de verdades, una absoluta en su base, y una segunda relativa como realización activa. La lógica posibilita, además, las construcciones estéticas en sus postulados afectivos, que determinan los valores veritativos. Por todo ello, la lógica lingüe no corresponde, en su totalidad, a la lógica matemática, puesto que ésta tiende a construir sistemas cerrados, mientras que la lengua produce sistemas abiertos infinitos.

La lógica sería una realidad sintetizadora de la memoria y de la capacidad asociativa, posibilitando la estructura significativa.

- El trinomio presentado es, en esencia, la propia vida de las palabras en su desarrollo dinámico, en un nacer, transformarse y morir, reproducirse y modificarse:

*Les mots naissent, quand l'esprit fait
d'un nouveau mot l'expression habituelle
d'une idée; les mots se développent ou*

dépérissent, quand l'esprit attache régulièrement à un même mot un groupe plus étendu ou plus restreint d'images ou d'idées. Les mots meurent, quand l'esprit cesse de voir derrière eux les images ou les idées dont ils étaient les signes habituels, et par suite, n'usant plus de ces mots, les oublie. [Darmesteter, 1932, 37]

- Para Darmesteter, en cierto modo, la vida de la palabra dependería de su uso; sin embargo, éste depende de los factores trinómicos apuntados. El uso es una constante espacio/temporal, puesto que depende de la interacción pragmática y continua de la lengua en situaciones permanentemente nuevas y actuaciones incesantemente repetidas. Por otra parte, el uso selecciona los significados necesarios dentro de unos enunciados contextuales e intencionales.

- Puesto que la palabra tiene una vida, produce un depósito histórico y dinámico de ella en su evolución; en tal caso no se producen rupturas temporales, sino que sigue un proceso más o menos largo que permanece en la memoria de los individuos en dos planos definidos por la etimología clásica y la etimología popular; es decir, una etimología más bien culta que se manifiesta mediante un estudio o lectura de la lengua; por otra parte, una etimología popular en el sentido en que se asimila

el origen de la palabra a realidades analógicas y no históricas. Aunque esta etimología popular es descrita a menudo como falsa, en realidad permite una capacidad asociativa que sustituye a la ignorancia. La posibilidad presente de un conocimiento activo asimilador; es una manera de solucionar problemas asociativos activos y que se utiliza en todos los grupos sociales. En cuanto a la etimología culta, el proceso es más complejo y menos económico, lo que la hace menos operativa, salvo en situaciones muy específicas (disciplinas científicas como la medicina, el mundo de las letras,...).

4.2.3. La oración.

- Aunque la palabra es significativa por sí sola, como traducción del referente, no toma su verdadera dimensión sino en la estructura sintáctica. La oración, en este caso, presiona sobre ella para incluirla en una unidad mayor significativa. Puesto que el valor veritativo de la palabra tenía dos dimensiones compuestas, como lo son la verdad absoluta y relativa, en su posicionamiento, dentro de la frase sólo se manifiesta una verdad relativa, adaptable a las nuevas condiciones producidas por la estructura sintáctica de la oración.

Por otra parte, diremos con Guiraud, que las palabras no tienen sentido; sin embargo, lo que subraya el autor en cuanto a que las palabras sólo tienen usos, es demasiado delimitativo, puesto que consideramos que significan por sí solas. Ahora bien, la palabra existe porque tiene unos usos que se integran en la estructura oracional; en definitiva, el sentido se encuentra determinado por el enunciado frástico que se define por las oposiciones significativas de las palabras que lo componen:

Les mots n'ont pas de sens, ils n'ont que des emplois. J'ai traité de ce problème en divers lieux, notamment dans ma Grammaire (cha.III) et dans ma Syntaxe (chap.I). Le sens, tel qu'il nous est communiqué dans le discours, dépend des relations du mot avec les autres mots du contexte et ces relations sont déterminées par la structure du système linguistique. Le sens, ou plutôt les sens de chaque mot sont définis par l'ensemble de ces relations et non par un image dont il serait porteur. Le terme de sens retrouve ainsi son étymologie, puisqu'il signifie "direction", c'est à dire orientation sur d'autres signes. [Guiraud, 1975,22]

- La razón de ser de la palabra es, pues, la oración; sin ella no existiría más que como una larga nomenclatura sin función alguna, es decir no sería una entidad viva; en consecuencia, no serviría para nada, sino para reproducir el referente, sin posibilidad interpretativa en la estructuración lingüística.

- La palabra está, pues, motivada, y para nosotros, se divide en tres apartado importantes:

1. Una motivación externa, es decir, su valor depende de sus relaciones referenciales, en todas sus implicaciones interpretativas.

2. Una motivación interna representada por su estructura lingüística fonética y morfológica, y las relaciones significativas e hiponímicas representadas por todos sus componentes sémicos.

3. Una motivación componencial dentro de las oposiciones sintácticas. Se trata en este caso de sus relaciones sintagmáticas y paradigmáticas. Como dice Saussure.

Leur plus exacte caractéristique est d'être ce que les autres ne sont pas.
[Saussure, 1971, 62]

- Los significados de las múltiples palabras que estructuran una oración se encadenan de tal forma en un nuevo sentido de rango superior que jerarquiza los significados en mayor o menor grado, según las categorías lingüísticas fundamentales. Las oraciones son entidades que producen no sólo para reproducir un objeto, sino para poder actuar en vista de conseguir o lograr algo mediante un efecto expresivo lingüe adecuado.

En el proceso frástico, el predicado se convierte en el núcleo activo, en el centro a partir del cual es posible construir significaciones oracionales:

El predicado es el elemento primordial o fundamental y se puede decir que GOBIERNA los argumentos, que, con respecto a él, se encuentran en una relación de DEPENDENCIA. [Leech, 1985, 172]

- Al mantener unas relaciones recíprocas, las palabras se liberan de sus delimitaciones referenciales, para abrazar áreas más amplias,

dando lugar a una mayor especificación de los elementos referenciales. Si decimos: "el perro de la señora Laura come carne", está claro que desde el predicado manifiesto una actitud dinámica; además se especifica que existe un perro muy preciso, y que además come un alimento definido. Todo lo cual significa que la frase determina con mayor exactitud relaciones complejas.

- La oración es una entidad cerrada por un punto, aunque bien es cierto, que una frase puede ser infinita teóricamente; no obstante, la realidad se materializa, en pro de la comprensión informativa y expresiva, por lo tanto debe acabar. En vista de lo cual, una frase puede generar otras, y su característica básica - como ya se sabe - es que nunca se repite dos veces la misma oración:

Por lo tanto, otra faceta más de la capacidad semántica del hablante, que deberá caer dentro del ámbito de una teoría semántica, será su habilidad de parafrasear. [Katz y Fodor, 1976, 23]

- Esa fuerza generadora constituye un fenómeno multiplicador que permite actualizar los fenómenos descritos en cada instante y en cualquier situación inesperada. De una frase a otra existe, pues, una doble relación interactiva, entre unas posibilidades parafrásticas y otras componenciales

mayores dentro de un texto dado. Tendríamos, en consecuencia, producciones transformacionales y secuenciales.

- Para algunos semánticos como Katz, existiría, a partir de una posición generativa chomskyana, una realidad subyacente a la creación frástica; es decir, que las transformaciones oracionales estarían movidas por un sistema oculto y básico:

Suponer la existencia de un sistema no observable exige cierto grado de credulidad, que sólo puede compensarse con testimonios empíricos proporcionalmente vigorosos, es decir, con datos suficientemente convincentes. Tales datos serán suficientemente convincentes (para justificar el supuesto de una realidad subyacente) en tanto no hallen explicación fuera de ese supuesto; es decir, si puede demostrarse que los datos avalan ese supuesto, exigiremos mucho menos de nuestra credulidad al aceptar el sistema no observable que aquél presenta como existente, que si aceptáramos una teoría alternativa incapaz de explicar los hechos. [Katz, 1975, 27]

Desde nuestro punto de vista, no es que exista un sistema subyacente, sino que la creación de una oración supone una posibilidad electiva, dentro de unas posibilidades selectivas. Es decir, que a partir de una frase, podemos suponer una serie paralela o implicaciones secuenciales potenciales. Al tener unas referencias más

complejas, puesto que una cada uno de los múltiples referentes significativos, la oración surge como realidad plural, por supuesto dentro de una singularidad particular al individuo que la profiere. Esta energía generadora, e inherente a la oración, tiende hacia una sistematización de unas reglas subsumidas en estas transformaciones automatizadas; por todo ello, quizás, la idea de una gramática generativa "chomskyana" permite descubrir, en cierto modo, los mecanismos sistemáticos de las reglas frásticas, que ilustran una realidad lingüística formal y una semántica, es decir una competencia y una actuación, una estructura profunda y una superficial.

Se repite, pues, en un nivel superior, la concepción trinómica que vimos en el apartado relativo a la palabra; es decir, una potencialidad taxonómica, analógica y lógica. La clasificación oracional es sumamente difícil, porque, como dice Benveniste, un inventario sería infinito e imposible:

Un inventaire des emplois d'un mot pourrait ne pas finir; un inventaire des emplois d'une phrase ne pourrait même pas commencer.

La phrase, création indéfinie, variété sans limite, est la vie même du langage en action. [Benveniste 1966, 128]

- Aunque, si bien es cierto que un inventario no se puede hacer por las variaciones infinitas de las frases, no por ello es menos cierto que la lengua no se permite el lujo de una libertad infinita, puesto que siempre vuelve al tema central referencial, lo cual reduce esta infinidad; y por otro lado, más que hacer un inventario, se trata de encontrar las reglas transformacionales que posibilitan esa infinidad.

En suma, la oración está unida a tres factores contextuales, uno extralingüístico (ligado a los referentes externos que se definen en una estructura independiente y no lingüe, es decir una realidad material, concreta y abstracta, visible y no visible), y otro intralingüístico (la frase en su pluralidad textual crea unos indicadores internos propios), y por último, un enlace interlingüístico que permite el trasvase recíproco entre ambos contextos. Descubrir y determinar estos tres aspectos contextuales demostraría el potencial generativo creador de autonomía y dependencia de las oraciones entre sí y las manipulaciones frásticas de las palabras en las secuencias verbales.

La taxonomía frástica consistiría sobre todo,

no en unas formalizaciones verticales de las oraciones, sino en una clasificación potencial de estas posibilidades verticales creativas en sus implicaciones significativas horizontales; se trataría, pues, de determinar los campos semánticos proposicionales determinados en las actuaciones lingües.

- El sistema analógico obliga a la frase a manifestarse como una posibilidad de juegos que determinan las relaciones parafrásticas equivalentes (sinonimia), o varias posibilidades significativas (homonimia) de una oración. Por otra parte refuerza la capacidad asimiladora y disimiladora, en sus vertientes disyuntivas o conjuntivas, lo cual permite la estructuración de figuras nuevas (tropos), como la metáfora, la metonimia o la sinécdoque. Por otra parte, añade posibilidades creativas directas e indirectas: eufemismo, elipsis, calcos extranjerizantes o arcaicos...

- El concepto filosófico y matemático entró con fuerza en la determinación veritativa de una oración. El debate en este campo es bastante amplio entre los que afirman la necesidad del concepto de proposiciones y aquellos que lo niegan. Desde el punto de vista de la traducción, el concepto de

proposición como posibilidades significativas es muy operativo, y en consecuencia clarifica en mayor medida la concepción lógica. La concepción lógica desde la semántica se diferenciaría de las proposiciones matemáticas y filosóficas en el sentido de que la oración no posee sólo un factor lógico, sino que se incluye en los factores trinómicos apuntados anteriormente.

Por otra parte, el valor veritativo se manifiesta en las oraciones básicas que podríamos centrar en las aseverativas, cuando las condiciones corresponden tautológicamente a las respuestas, tanto en una formulación secuencial negativa o positiva. Lo cual entraña el hecho de que todo aquello que no corresponde a este esquema es contradictorio, es decir, falso.

Las interrogativas y las imperativas no entran en esta lógica, puesto que no existe ni tautología ni contradicción. Entrarían, pues, dentro de los instrumentos lógicos sobre las cuales se construirían las respuestas frásticas. Al responder a las preguntas, la realización de las imperativas determinan las respuestas en sus valores veritativos.

Puesto que es a menudo difícil delimitar el

valor veritativo de una oración, por su compleja determinación veritativa de los significados condicionales de las frases, es de considerar presuposiciones que sólo se aclaran con el tiempo. Es decir, que podríamos conceptualizar el valor veritativo de la forma siguiente, y parafraseando la lengua de la justicia: que el valor lógico es siempre verdadero, mientras no se demuestre lo contrario. Como ya hemos dicho, existen dos valores veritativos: un valor absoluto que se subsume en un valor relativo. Partimos del principio que siempre trabajamos con valores veritativos, y que el valor absoluto puede o no corresponder al valor relativo; sin embargo, es incognoscible; nos podemos aproximarnos a él, pero no afirmarlo, puesto que existe siempre una duda legítima. Un valor relativo puede funcionar perfectamente mientras los hechos confirmen las actuaciones. En suma, una tautología puede ser falsa si las condiciones falsas en principio dan un resultado lógico verdadero; sin embargo, son los hechos que demuestran las contradicciones en una totalidad cuya constitución parece verdadera, pero falsa en el fondo.

- El trinomio taxonómico, analógico y lógico implica una mayor información dentro de la lengua;

sin embargo, no sólo permite una comunicación clara, sino también la confusión, las anomalías, la ambigüedad, por su carácter ecléctico, dependiendo, en última instancia, del individuo y sus intereses particulares y colectivos, y que entraña unas posibilidades interpretativas, como lo dicen Katz y Fodor:

Una teoría semántica describe y explica la capacidad interpretativa de los hablantes: al explicar lo que hacen para determinar el número y el contenido de las interpretaciones de una oración; al descubrir anomalías semánticas; al decidir sobre las relaciones de paráfrasis entre oraciones, y al marcar cualquier otra propiedad o relación semántica que intervenga en aquella capacidad. [Katz y Fodor, 1976, 24]

4.2.4. Traducción y semántica.

- Si partimos de la concepción teórica semántica de Leech, según la cual el lenguaje tiene cinco funciones básicas: informativa, expresiva, conativa, estética y fática, podríamos reducirlas a tres: informativa, expresiva y estética. En realidad las funciones conativas y fáticas están subsumidas en cada una de las tres funciones nuevamente presentadas.

- La función informativa o comunicativa es lógica y permite unos valores veritativos entre los referentes y las producciones significativas consecuentes. Como subraya Frege:

Ahora bien, si el valor veritativo de un enunciado es su referencia, resulta que, por una parte, todos los enunciados verdaderos tienen la misma referencia, y que, por otra, también todos los enunciados falsos tienen la misma referencia. De ahí que, en la referencia del enunciado, todo lo singular desaparezca. Nunca podemos quedarnos tan sólo con la referencia de un enunciado; pero tampoco el mero pensamiento proporciona ningún conocimiento, sino únicamente el pensamiento junto con su referencia, es decir, su valor veritativo. [Frege, 1973, 21]

- Coexisten, pues, dos campos diferenciados constituidos por el del referente y el lingüe; y a cada signo lingüe le corresponde un referente, así

como a cada conjunto referencial se proyecta unas secuencias oracionales dadas. El paso o puente que se mantiene entre ambos establece unos principios traductores que se realizan mediante el significado (como globalización de significados) que emana como resultante de sus propios continentes materiales, para asumir nuevas formas interpretativas.

Por extensión, la traducción de una lengua a otra supondría la misma dinámica conceptual, es decir, que la lengua de partida o a traducir se presentaría como el referencial de la nueva traducción final. A cada significado, proposición, o sentido, les correspondería otros tantos referenciales en una expresión veritativa según la cual un conjunto dado (la lengua fuente) es en sí verdad; todo lo cual implica que para que la lengua final sea veritativa, todas y cada una de sus proposiciones corresponden al referente. Para todo ello se trata, pues, de acertar con las condiciones y presuposiciones de partida que plasmaran sus resultados terminales. En principio, pues, una tautología referencial debe tener el mismo valor veritativo que la tautología final. En caso de que sean contradictorios, el valor veritativo es falso. Ahora bien, la semántica explícita que no se

analiza desde una verdad absoluta, sino sobre valores relativos que se tratan de especificar en la exposición de los datos e indicadores que se poseen. Este valor relativo introduce una capacidad parafrástica e interpretativa, y la traducción final sería, en consecuencia, la elección pragmática de una de estas interpretaciones.

Las interpretaciones serían, además, sinonímicas, cuyos valores veritativos relativos serían coincidentes:

Esta concepción de la proposicionalidad se extiende del caso intralingüístico al interlingüístico al decir, además, que las versiones de una oración a diferentes lenguas naturales, como en (4.1), son sinónimas, es decir, expresan la(s) misma(s) proposición(es):

- (4.1) a) I am cold.
b) Mir ist kalt.
c) J'ai froid.
d) Tengo frío. [Katz, 1979, 64]

En caso contrario serían contradictorios, es decir falsos. Por otra parte estas interpretaciones podrían ser distintas con relación a un mismo referencial, lo cual obligaría a unas relaciones homonímicas.

- La función expresiva, es decir, afectiva o emotiva, no corresponde a un valor veritativo, sino a una producción instintiva. Por supuesto, el valor veritativo se incluye como valor comunicativo

e informativo básico de la emoción; sin embargo, el resultado intuitivo modifica y reinterpreta las informaciones surgidas, transformando y generando, por otro lado, unos valores nuevos psicológicos. La afectividad es, pues, una característica inherente al hombre lingüe, que supone una interferencia de los valores emocionales en la selección de los indicadores traductores y significativos que formalizan el esquema general de la actuación individualizada o colectiva.

La interferencia se identificaría como la plasmación anómala y analógica de los elementos en su proyección interpretativa e intuitiva.

En suma, el hombre socialmente definido, depende de las situaciones infinitas dadas en su quehacer interactivo, así como en las interpretaciones intuitivas producidas por la resultante espacio/temporal que determinan su experiencia y percepción desde un punto de mira cambiante, según los acontecimientos y desplazamientos de las informaciones almacenadas en su memoria.

En definitiva, la intuición, en este caso, estaría definida por la resultante de los factores conocidos y experimentados inductivos y deductivos,

así como los factores desconocidos que obligan a una interpretación arriesgada mediante una información reducida.

- La función estética es otro valor fundamental determinado, en primer lugar, por los elementos significativos y afectivos, de orden semántico. Por otra parte, depende de los valores estilísticos que delimitaremos en el siguiente apartado. La lengua crea una serie de posibilidades estéticas que colorean y envuelven al lenguaje. Esta capacidad embellecedora, permite a la lengua actuar desde una emoción interpretativa de la información, hasta una plástica oracional personificada en el individuo y la colectividad. La estilística viste la lengua a cada instante, y para cada representación en la cual el actor debe presentar la imagen de sus intenciones veladas o no; como diría Wittgenstein, en la cita recogida por Katz:

El lenguaje disfraza al pensamiento. Y de tal modo, que por la forma externa del vestido no es posible concluir acerca de la forma del pensamiento disfrazado; porque la forma externa del vestido no está diseñada para revelar la forma del cuerpo, sino que tiene una finalidad totalmente distinta. [Katz, 1975, 20]

Quizás, no sea necesario interpretar la

estética como un valor de disfraz, sino como una protección natural, como lo son los vestidos para los hombres, para protegerse del frío, incluso del calor, para facilitar su trabajo, o mantener unas relaciones individuales y sociales indispensables. Por supuesto puede y, en definitiva, existe el disfraz, sea para representaciones teatrales o sencillamente para confundir o engañar. Como todo instrumento existente, siempre posee dos caras opuestas, una útil y, una segunda, peligrosa.

También el ropaje manifiesta una actitud, una idiosincracia singular; como sencillamente y popularmente se suele decir: el hábito no hace al monje; no obstante, el monje sin hábito ¿sería monje?. El vestir tiene, pues, una utilidad iconográfica, gracias a él podemos reconocer a un policía de un civil, a una monja de un militar, de un minero a un médico etc.

La estética, pues, tiene, entre otras cosas, un valor indicativo, presencial, así como un poema, un diálogo teatral, una narración, un texto judicial o científico, se manifiestan, a los ojos del lector, con una figura peculiar reconocible, a veces rápidamente, otras más lentamente.

- La diferencia entre la semántica y la

lingüística, consiste en que la semántica como disciplina autónoma tiene un radio de acción muy amplio, e incluso puede aportar al campo de la traducción unos conceptos y resultados interesantes y válidos. Por otra parte, la traducción integra la semántica, dentro de unos límites específicos, reduciendo su amplitud teórica y práctica. Por ejemplo, la traducción sitúa a la semántica como un traductor de significados, dejando de lado todas aquellas interferencias lingüísticas, estilísticas o pragmáticas que puedan surgir en un análisis semántico. Todos los contactos con las demás disciplinas se presentan como relaciones recíprocas singulares.

Les paroles vraies ne sont pas agréables; Les paroles agréables ne sont pas vraies. [Philosophes taoistes, 1980, 84]

4.3. LA ESTILISTICA.

- Como ya se sabe, nada en el mundo humano - ni siquiera en la propia naturaleza - está exento de color. Todo posee su envoltura o representación externa, muy distinta a su estructura interna. Sin embargo, el aspecto físico externo es lo observable, lo que se ve en un primer momento, es la imagen que se percibe como una realidad totalizadora y conativa. Es una superficie protectora, que se manifiesta de cierta manera, sin por ello descubrir toda su realidad específica. Esta, al contrario, se va descubriendo paulatinamente, siempre que su presentación externa se vea sometida a las relaciones de usos interactivos entre los seres en comunicación recíproca y pragmática.

Desde el punto de vista del hombre, como entidad viva y activa, transformador de los elementos entre los cuales debe situarse, así como creador, impulsor y obligado a una vida colectiva, los colores y las líneas expresivas imprimen una necesidad estética que implica una relación ordenada de los elementos que afecta las impresiones que se puedan recibir de ellos.

En definitiva, así como todo es significativo en la vida, o para decirlo de otro modo, todo es susceptible de significar, todo posee un potencial expresivo que aparece, en primer lugar, como objeto visual, es decir como posibilidad atractiva (o de rechazo).

El hombre se presenta ante su grupo social, como un individuo aprehensible y comprensible; sin embargo, el primer contacto exige una determinación intuitiva, fomentada por la apariencia externa. En suma, parecemos lo que somos o no somos; sólo el contacto interfiere la primera concepción adquirida y la va transformando, adecuándola a una mayor percepción y aproximación del otro; en realidad, los velos se van levantando progresivamente, nunca en su totalidad, porque la propia imagen se va modificando igualmente, persistiendo en una misma visión primera. Se produce, pues, un juego compartido - siempre que las reglas sean aceptadas por cada uno - entre el individuo y los demás miembros de la comunidad, manteniendo una distancia, más o menos grande, según los actantes y la escena que se está representando.

- La lengua misma, tanto oral como escrita, se presenta como un objeto perceptible en una

formulación coloreada y estéticamente representativa.

La lengua no se presenta como algo neutro y solamente comunicativo, sino como un aparato capaz de adaptarse a la infinidad de circunstancias que puedan presentarse. Siempre tiene una manera distinta de manifestarse, según el individuo que la maneja; por supuesto dentro de unas convenciones colectivas admitidas por sus miembros que influyen en la realidad estética.

La lengua como poder debe poseer los ingredientes artificiales necesarios para actuar y producir unas reacciones placenteras atractivas (o no). Para este fin el hombre creó una panoplia de recursos estéticos manipulables que permiten una gran capacidad de juegos infinitos.

- La estilística se ha estudiado, sobre todo, desde el punto de vista literario, y muy poco desde el prisma oral o general. No existe ningún objeto lingüe que no esté acompañado por una forma expresiva peculiar que intenta influir sobre el comportamiento ajeno.

Cualquier obra artística, o relato científico, cuento, etc. es comprensible, siempre que sea aceptada la forma en la cual se presenta. A menudo

las convicciones o la lógica veritativa se ven trastocados y modificados por los aspectos atrayentes de los que profieren los conceptos lingües.

En suma, no posee la razón el que habla bien, sino el que habla justamente o adecuadamente; sin embargo, a menudo, se le da la razón, en un primer momento, al que habla con habilidad y destreza.

- El estilo es lo que hace difícil que se pueda sistematizar el lenguaje, puesto que crea en él una presión expresiva que confunde lo interno con lo externo. La estilística es, pues, el arte del revestimiento hasta el disfraz, que puede aclarar un concepto como confundirlo, procurando una isomorfía entre el contenido y la forma, entre lo que es realmente y su presencia física. Por ejemplo, la magia recurre a esos artificios: un objeto puede ser o no; sin embargo, siempre parece ser.

La estilística es, en suma, el arte de parecer; para ello se debe profundizar en los mecanismos lingües capaces de crear máscaras sobre máscaras indefinidamente.

- La estilística la hemos incluido como el tercer elemento que conforma la infraestructura

elemental del campo traductor. Por supuesto no puede existir sin una base lingüística formal, ni tampoco sin significado, puesto que la parte formal es su soporte expresivo, la garantía del éxito estético; así como la semántica es su garante significativo. No obstante, si por un lado la lingüística tiende a afianzar una sistematización lingüe capaz de hacer posible la comunicación, es decir, que tiende a una estructura cada vez más cerrada, la estilística tiende, a su vez, a una liberación de todas las fuerzas expresivas; es, pues, una posibilidad infinita y, podríamos decir, ilógica, puesto que todo lo que puede tener apariencia influye determinantemente en la coloración del paisaje lingüe.

- Podríamos decir que la lengua justifica su presencia, en una relación recíproca entre tres elementos fundamentales, cada uno con su propia función en su estructura global: la lingüística sería esencialmente taxonómica; la estilística, analógica, y la semántica, como ya lo hemos visto, resultaría de estas dos modalidades más la lógica veritativa como base común y moderador de un equilibrio tripartito. Las dos tendencias opuestas de la lingüística y la estilística se verían

frenados por el operador traductor que hemos
representado por la semántica.

4.3.1. Lingüística y Estilística.

- No cabe duda que existe una estrecha relación entre ambos, puesto que la estilística no puede presentarse sin una estructura básica que organice y ordene sus elementos, en cadenas coherentes y comprensibles. Tampoco, una formalización lingüística puede encajar sin un colorido externo que mantenga vivo el lenguaje en todas sus articulaciones expresivas.

- Bally fue uno de los lingüistas que se dieron cuenta de la importancia estilística; ahora bien sin distanciarse del principio binómico saussureano: lengua/habla; dando a la lengua una amplitud de carácter afectivo:

En somme je reste fidèle à la distinction saussurienne entre la langue et la parole, mais j'annexe au domaine de la langue une province qu'on a beaucoup de peine à lui attribuer: la langue parlée envisagée dans son contenu affectif et subjectif. Elle réclame une étude spéciale: c'est cette étude que j'appelle la stylistique. Un des objets de mon enseignement sera de montrer comment la stylistique s'emboîte dans la linguistique générale. [Richard, 1986, 77]

En suma, Bally integra la estilística e incluso la hace inherente a la ciencia lingüística, como una capacidad creativa dentro de la lengua

colectiva, mediante una lucha entre un sistema supuestamente organizado y el individuo como fuerza viva y emocional que presiona sobre el carácter estático del lenguaje:

Il y a toujours lutte entre la parole des individus et la langue organisée, parce que cette langue ne les satisfait jamais complètement. La langue organisée, normale, intellectuelle répond aux besoins de la communication et de la compréhension des idées; la parole, au contraire, est au service de la vie réelle et ce qu'elle veut exprimer, c'est le sentiment, la volonté, l'action; voilà pourquoi les créations de la parole sont essentiellement affectives et subjectives. La question est maintenant de savoir si ces créations n'ont pas de lendemain et ne peuvent pénétrer dans la langue: tout nous donne à penser qu'il en est autrement. L'action incessante des sujets parlants peut être comparée à un siège en règle que la parole fait subir à la langue. [Id,76]

- No habría, pues, una formulación estética independientemente de la relación binómica de la lengua, tratándose, más bien, de una lucha constante entre dos fuerzas opuestas representadas por el colectivo como grupo homogéneo y sistematizado, y una creación individual representada por el habla y que forzaría al sistema para adaptarse a las situaciones diversas.

Para nosotros -puesto que no aceptamos una visión tan restrictiva del lenguaje como sistema -

la lengua posee una capacidad física de tender a la sistematización y una segunda que posibilita el juego infinito de asociaciones. Es decir, como hemos subrayado anteriormente, la lengua clasifica los elementos y los ordena de la manera la más idónea posible; por otra parte, tiene una capacidad comparativa e imitativa que obliga a la lengua a una mayor libertad lineal y organizativa.

En realidad el carácter estructural del lenguaje y su capacidad expresiva tienden hacia un isomorfismo que da lugar a dificultades interpretativas. Por su apariencia, la lengua es interpretada como un sistema organizado, y por otro lado es observada como un conjunto de elementos transformables y mutables. Este doble carácter ha permitido sugerir un concepto de sistema que subyace en la estructura superficial; una forma básica daría lugar a una infinidad de posibilidades.

Nuestra tendencia sería pensar, a la luz del concepto estilístico, que no existe, en verdad, sistema productor de proyecciones infinitas; sino - reiterando nuestras ideas constantes - creaciones infinitas de sistemas abiertos y en transformación permanente. Es decir, que existe lo infinito en su

creación real y objetiva que permite crear los sistemas abiertos aducidos anteriormente: la pluralidad existe antes que la unidad, y ésta se hace a partir de esa capacidad multiplicadora.

Volvemos, pues, a nuestro concepto estructural en el que insistimos en el carácter físico y mecánico desde la perspectiva lingüística, y su carácter independiente y activo desde la estilística.

Es a partir del concepto contrastivo de la estilística como nos damos cuenta que debe existir una lengua estándar o normal. Lo diferente nos conduce a la idea de norma, de lengua base subsumida; no es, pues, la norma la que conduce a la diferencia, sino ésta a la primera.

En suma, toda producción lingüe es verdadera, y sólo la comparación establece la convención y el uso, no lo contrario; como lo expresa Leo Spitzer:

Quand je lisais des romans français modernes, j'avais pris l'habitude de souligner les expressions dont l'écart me frappait par rapport à l'usage général; et souvent, les passages ainsi soulignés semblaient une fois réunis prendre une certaine consistance. Je me demandais si on ne pouvait pas établir un dénominateur commun pour toutes ces déviations ou presque: ne pourrait-on pas trouver le radical spirituel, la racine psychologique des différents traits de style qui marquent l'individualité d'un

écrivain, comme on a pu trouver la
racine commune de formations verbales
bien capricieuses?. [Spitzer, 1970, 54]

- Sabemos que la estilística es una desviación de la lengua base; por otra parte, sabemos que podemos reconocer ésta por el concepto de diferencia; es decir, porque existe desviación, se establece la norma, que sería ese campo neutro, desprovisto de cualquier exageración afectiva o conativa. Además, siguiendo nuestro principio, podemos subrayar que la desviación es su principio multiplicador, y de ella surge la construcción organizada de la norma por el uso en un terreno informativo neutro. Es algo como las carreteras y autopistas en general, que se han creado, en un primer momento, sobre pistas antiguas creadas por la propia naturaleza o por los burros, y poco a poco han modificado sus cursos con el desarrollo social. Podríamos tomar, igualmente, por ejemplo, los ríos que se forman por la acumulación de riachuelos que se dirigen hacia él hasta el mar. La estilística son venas infinitas que van creando arterias principales, como son las normas, que nos parecen las fuentes principales de la circulación lingüe.

Por supuesto, cuando vamos reconstruyendo el

edificio lingüe, hacemos lo contrario, partimos de lo general y básico para llegar al detalle; sin embargo, es el detalle que hace la diferencia, el verdadero objeto en sí.

En definitiva, como dice Riffaterre, todo depende de la concepción que tengamos de la norma, para que podamos especificar cuáles son las derivaciones estilísticas:

S'il faut renoncer à voir le fait de style sous la forme d'une figure opaque se détachant sur une langue neutre et transparente que définiraient sa simplicité et son naturel, ne peut-on espérer appréhender ce standar en partant de la notion d'usage? Sera alors considéré comme fait de style, ou, en tout cas, comme élément constitutif de l'idiolecte étudié tout ce qui s'écartera de l'usage-norme. Qu'est-ce que la norme? Tout dépendra de la réponse à cette question; on peut la définir par rapport à la grammaire, aux niveaux de langue, au texte. [Riffaterre, 1971, 9]

- En nuestra configuración del espacio interno, chocamos una y otra vez con el problema referente a la norma, que parece ser el centro de atracción y de partida de todas y cada una de las dificultades que surgen en la consecución de las soluciones clarificadoras en las distintas áreas científicas de la lengua.

En definitiva, debemos situar la norma dentro del campo lingüístico, puesto que éste, como lo

venimos diciendo, es el más neutro, es decir, el que organiza la lengua de tal forma que sea posible una mayor información básica, o sea una mayor comunicación necesaria.

La norma es una necesidad colectiva para la comunicación entre los individuos; es la que crea el sistema. Reiterando propósitos anteriores, diremos que la norma es algo artificial, creada por las instituciones colectivas de los hombres que tratan de regular una circulación lingüe.

Como cualquier ley humana, la norma obliga, pero también es permisible y, a partir de ella, se establecen las desviaciones interpretativas. En todo caso, las multiplicidades interpretativas son anteriores a la norma y constantes, lo cual hace de la norma un elemento centralizador y que regula el buen funcionamiento mínimo de la comunicación.

Si en cierto modo, desde nuestro punto de vista, la lingüística es colectiva, neutra y taxonómica, la estilística será individual y analógica. Por un lado tenemos, pues, un intento permanente de sistematización, y por otra parte, un quehacer individual y personal imaginativo y anárquico.

- La norma es, en consecuencia, un factor

determinante en cada uno de los sujetos hablantes, la consciencia o no de la norma y su interpretación adecuada determina la forma estética lingüe del hablante:

En fait, à cet usage de la norme je vois un objection plus fondamentale que celles mentionnées ci-dessus, non tant dans le fait que la norme linguistique est impossible à découvrir mais dans le fait qu'elle n'est pas pertinente. Elle n'est pas pertinente parce que les lecteurs fondent leurs jugements (et les auteurs leurs procédés) non pas sur un norme idéale mais sur leurs conceptions personnelles de ce qui est accepté comme norme (par exemple, ce que le lecteur "aurait dit" à la place de l'auteur). Ces multiples normes ont quelques traits communs que nous fournit la grammaire normative. [Riffaterre, 1971, 54]

Aunque, quizás, la norma no sea pertinente, es del todo fundamental a la hora de determinar de forma coherente las desviaciones estilísticas. La norma se encuentra de manera más o menos sistematizada en cada uno de los sujetos hablantes. Sus interpretaciones personales se deben a sus propios conocimientos más o menos profundos que se poseen, que se deben a factores psicológicos que actúan decisivamente en las realizaciones estéticas del habla. No se trata de un problema de pertinencia, sino de un conocimiento de la ley básica, que como tal ley no puede ser perfecta,

sino rentable y segura. La norma como cualquier regla social se va transformando según el curso general de los acontecimientos. El papel quizás más importante de la estilística, es el de posibilitar la transformación y posterior adecuación de las normas a las nuevas necesidades comunicativas, que surgen de una realidad social de los grupos en interrelaciones permanentes.

- Riffaterre, en su proceso intelectual, substituye el concepto de norma por el de contexto:

A ce stade cependant, il existe un moyen pour éviter d'appliquer au texte une vague Koiné ou une Sprachgefühl changeante: c'est de substituer le contexte à la norme. Chaque procédé stylistique, identifié préalablement par l'architecteur, possède comme contexte un arrière-plan concret, permanent; l'un n'existe pas sans l'autre. L'hypothèse que le contexte joue le rôle de la norme et que le style est créé par une déviation à partir de lui, est fructueuse. [Id,55]

Al substituir la norma por el contexto, Riffaterre confunde dos cosas:

1. En primer lugar, la norma es un producto convencional que surge de la necesidad colectiva de entenderse, y para ello, tener a disposición unas reglas fundamentales, un código de circulación que permita una manipulación fácil y rápida.

Esta norma general, aunque polémica en

ciertos casos, como se puede comprobar en un examen contrastivo de las diversas gramáticas existentes, está lo suficientemente definida como para que pueda servir como referencia suprema de la lengua.

Por otra parte, la norma general o estándar no puede ser confundida con la norma individual, que es una deformación psicológica e individual interpretativa. Esta es ya un componente estilístico personal del sujeto hablante.

2. El contexto no es la norma, es más amplio que ésta. La referencia al texto se manifiesta por una desviación que se suele hacer de la norma, consciente o no, y por otra parte de su propia norma interpretativa de la primera. Por último, el contexto se concreta por la propia intuición e intención del hablante o escritor.

Es de subrayar que cuando hablamos de norma general y norma individual, estamos simplificando el tema, puesto que entre la una y la otra existen normas dependientes de la región o lugar, que para facilitar nuestro concepto incluiremos en las normas individuales, puesto que tienen los mismos procesos desviacionales.

- En realidad, el problema estriba en reconocer una norma general artificial que

satisfaga a todo. Como lo hemos dicho reiteradamente, la norma estándar no es producto natural, sino una convención restrictiva referencial que permite al hablante saber dónde se encuentra, y asentar unas bases mínimas sistematizadas, así como el metro es la diezmillonésima parte de la longitud calculada para el cuadrante del meridiano terrestre que pasa por París. Incluso este metro se ve concretado por un objeto de platino iridiado que se encuentra en el Pabellón de Breteuil en Francia.

No importa la naturaleza de las dificultades que puedan surgir entre la norma y su utilización real; es imprescindible referirnos a ella en todo momento, como referente estático, frente a una norma individual dinámica. Como dice el grupo M:

Le point délicat est, bien sûr, de déterminer la norme à partir de laquelle on définira cet écart qui se résoudra lui-même en norme. [Groupe M, 1982, 17]

- Podríamos decir, incluso, que existe una norma de lo cotidiano, que se refiere a la época en que se vive; sin embargo, desde nuestro punto de vista, no es más que una desviación a la norma vigente. No es, pues, norma, sino unas deformaciones o distanciamientos reales que pueden, en un

momento dado, ser aceptada por toda la colectividad, no como un producto de moda, sino como una convención general que se convierte, en ese caso, en norma, modificando y moldeando la norma anterior.

- En definitiva, más que substituir el contexto a la norma, podemos decir que ésta se integra a la anterior, es parte íntegra del contexto, lo cual simplifica el problema suscitado por Riffaterre, y resuelve la relación norma/contexto, desde el punto de vista lingüístico.

- La estilística no es parte integrante de la lingüística, a pesar de los esfuerzos de Bally y otros discípulos. Existe una relación fundamental entre ambos; la lingüística sirve como almacén potencial signifiante que permite a la estilística recurrir a sus capacidades combinatorias y sustitutivas. La lingüística delimita y clasifica las posibilidades significantes comunicativas y colectivas. La estilística aprehende estas capacidades manipulativas para crear sus propios recursos retóricos; e incluso va más allá, siempre fundamentándose en la realidad lingüística.

- Podríamos decir que en la concepción Saussureana de lengua y habla, encontramos

establecidas la separación entre lingüística y estilística:

1. la lingüística es más una ciencia que se ocupa de la lengua, porque es formalizable, puesto que convencional. El concepto de sistema está mucho más ligado a la norma (en sus vertientes gramaticales y fonéticas), que a un sistema abstracto y potencial no definible.

2. La estilística se integraría y confundiría en el habla, porque es difícilmente sistematizable, únicamente desde su plasmación retórica. Es individual, en consecuencia indefinida e irrepetible.

- Cuando Bally plantea la dicotomía saussureana, en realidad se encuentra entre dos conceptos antagónicos, difícilmente reconciliables. En este planteamiento se encuentra el meollo de la cuestión, puesto que existe contradicción entre una lingüística que se quiere glossemática, desde la óptica Hjelmsleviana, concreta y sistematizable, y una realidad afectiva y psicológica, abstracta y única.

- Para concluir este apartado podemos citar a Pierre Guiraud que define el campo estilístico como simple desarrollo de la tradición retórica que ya había realizado la distinción esencial entre

gramática y estilística:

Ainsi, notre stylistique est l'étude des variations linguistiques para rapport à la norme grammaticale, et ceci conformément à l'antique tradition qui oppose la rhétorique à la grammaire.

Dans cette perspective, la grammaire est l'ensemble des règles, c'est à dire des contraintes que le système et la norme imposent à l'usager de la langue; la stylistique définit les libertés à l'intérieur de ce système. [Guiraud, 1975,10]

- Siguiendo la idea de Guiraud, podemos ampliar el concepto dicotómico a la oposición lingüística/estilística, mucho más adecuado a los desarrollos científicos acerca de la lengua, sin por ello separarnos del concepto tradicional, sino ampliado el campo investigador, pasando de la retórica a la estilística, e integrando la primera a la segunda, como lo veremos más adelante.

4.3.2. Semántica y Estilística.

- Si en un primer concepto básico la lingüística representa la fuerza combinatoria del significante en su formulación estática y, a su vez, posibilita las desviaciones y transgresiones estilísticas desde la estructuración normativa y convencional de la comunicación, en un segundo nivel, la semántica, como ciencia del significado, introduce una nueva perspectiva lúdica significativa en el campo estilístico.

Desde el ángulo lingüístico, nos encontramos ante una estructura sistematizada y concreta del idioma, mientras la semántica se proyecta en un área concreto-abstracta, es decir en un campo menos definitorio, más ambiguo.

La semántica, como factor traductor, representa un centro de convergencia y divergencia, entre dos polos opuestos, definidos por los campos lingüísticos y estilísticos. El punto de convergencia sería dado por la palabra; a partir del morfema, desde el punto de vista lingüístico. Las divergencias se ajustarían a los fonemas, como elementos no significativos, o que cobran sentido dentro de la unidad representada por

la palabra; y, por otro lado, el texto, como expresión global estético.

- Por todo ello, la palabra, en cierto sentido, existe como núcleo regulador del idioma, al crear un instrumento capaz de sintetizar los polos contrarios.

Desde la óptica estilística, la palabra parece ser el elemento central de toda su teorización retórica; sin embargo, ésta es la unidad semántica más importante, es decir que existe en la estilística a partir de la semántica, como objeto maleable y flexible que es capaz de combinar sentidos en juegos infinitos abstractos, de ahí la gran utilidad para la estilística, que es un campo lúdico fundamental, por supuesto dentro de niveles más extensos.

- Otro de los puntos de contacto entre la semántica y la estilística estriba en la conceptualización de la frase. Mientras que desde la semántica la frase posee una estructura lógica que permite al significado apoyarse en la verdad, la estilística se va distanciando de ésta base para entrar en un mundo ilógico e irracional, aunque sólo es un parecer externo, puesto que depende, en última instancia, de las intenciones del autor o